

Cuentos de Chicos Para Chicos



ARLENE FERN
Escuela Comunitaria



EDITORIAL DUNKEN

CUENTOS DE CHICOS
PARA CHICOS

CUENTOS DE CHICOS PARA CHICOS

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2014

Contenido y corrección a cargo de los autores.

Escuela Comunitaria Arlene Fern - Arribeños 1300 - CABA

Teléfono: 4781-6090.

Dirección de e-mail: secretaria@arlenefern.edu.ar

Página Web: www.arlenefern.edu.ar

Facebook: www.facebook.com/newsarlenefern

Impreso por Editorial Dunken

Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal

Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: info@dunken.com.ar

Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2014 Autores varios

e-mail: secretaria@arlenefern.edu.ar

ISBN en trámite

ESTOS SON LOS AUTORES

Cuentos

Alfie Julieta, Bacman Alón, Baredes Valentina, Beziner Alan, Celnikier Tamara, Cohen Lucas, Elbaum Joaquin, Escolar Maite, Feilbogen Rocío, Feilbogen Sofía, Fishman Matías, Garber Ian, Gelis Lucila, Goldvaser Lucía, Dylan Grunblatt, Grynveig Wendy, Gutemberg Carolina, Gutemberg Julieta, Kaufman Carolina, Lekier Agustina, Ludmer Tobías, Melamed Sam, Ostrolencki Max, Quesada Pieniazek Luna, Ruetter Jessica, Swarc Jazmín, Swarc Matías, Swarcberg Milena, Taiah Tomás, Trajterman Martín, Vaineras Delfina, Velo Bares Florencia, Weibel Perl Analía, Yabo Sofía y Yasi Musali Sol.

Poesías

Estray Facundo, Sierre Tobías, Yujnovetzky Nataly y Zielonka Sofía.

Ilustraciones

Cantarovici Nicolás, Galperín Magalí, Imel Sofía, Schejtman Tobías, Urfeig Felipe y Velo Bares Florencia.

CRÓNICA DE UNA EXPERIENCIA

En nuestra Escuela Comunitaria Arlene Fern el valor por la lectura y la escritura ha sido un pilar del proyecto pedagógico a lo largo de los primeros diecinueve años de vida.

Desde que nos iniciamos en el aprendizaje de las primeras letras podemos disfrutar del tesoro que significa saberse lector y escritor. Una meta para nuestro proyecto consiste en lograr que nuestros alumnos se encuentren con esa posibilidad, la desplieguen y sean generosos compartiéndola con los otros, pares y adultos. La escritura permite expresar emociones, fantasías, ideas, creencias y el conocimiento del mundo que nos rodea. La escuela puede y debe ser un vehículo para que los alumnos desde su primera infancia logren llevar adelante este proceso. Asimismo el desafío es abrir un camino más en el abanico de vocaciones posibles que experimentan los alumnos en el recorrido escolar.

Nuestra escuela lleva a cabo distintas iniciativas para promover la lectura y la escritura. Una de las propuestas es el Concurso Literario "A puro cuento...". La convocatoria se realiza a todos los alumnos de primaria que estén interesados en escribir y presentar un cuento. Los alumnos de sexto y séptimo grado participan con cuento y/o poesía.

Esta actividad tan especial se realiza desde hace varios años. Es esperada y recibida con gran expectativa por parte de todos. Paulatinamente se fue enriqueciendo con nuevas ideas y cada vez cuenta con mayor cantidad de participantes. En los últimos años la escuela comenzó a participar también de concursos literarios en castellano e inglés, organizados por otras instituciones. En estas experiencias obtuvimos importantes logros literarios.

Creemos que el Concurso Literario es un aporte valioso al desarrollo de la creatividad, la imaginación y el gusto por la escritura. Permite llevar a la práctica, de una manera amena y alentadora la vocación de escribir. Valoramos la iniciativa de participar como un logro en sí mismo y apreciamos las posibilidades de cada alumno en la expresión escrita.

El jurado está compuesto por escritores y editores de libros infantiles, juveniles y para adultos. En el año 2013 los integrantes del mismo fueron, Marcelo Danza, Carolina Calabrese, Leo Arias, Armando Catuogno y Karina Macció.

Tenemos la alegría de compartir con ustedes la novedad de este año en relación al Concurso Literario. La escuela decidió publicar el presente libro con los trabajos premiados. Decidimos publicar los textos que escribieron originalmente los chicos y respetar así las producciones espontáneas. Solo hemos realizado la corrección ortográfica. Los autores de los presentes cuentos y poesías están en pleno proceso de construcción de la escritura, por lo tanto es esperado que haya errores gramaticales. Creemos que cuantas menos correcciones haya, en el marco de esta propuesta, más genuinas serán las producciones. Consideramos esta propuesta como un estímulo significativo en nuestra tarea. Esperamos que les agrade la lectura del mismo y les podamos transmitir a todos los niños que escribir un cuento o una poesía es una hermosa aventura.

BEATRIZ PLOTQUIN
Directora de la Escuela Primaria

MÓNICA DOPAZO
Bibliotecaria

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a todos los que hicieron posible este proyecto:

A los alumnos de nuestra escuela por su deseo de escribir, por el empeño puesto en hacerlo, por el valor de dar a conocer sus producciones y por la generosidad de compartirlas.

A los integrantes del jurado que leyeron cada uno de los textos con idoneidad, compromiso y realizaron una evaluación rigurosa de los mismos.

A los maestros quienes con enorme responsabilidad promueven cotidianamente la escritura en los alumnos y permiten con su accionar que alcancen niveles de calidad en la construcción de sus escritos.

A todos los miembros del equipo de dirección que leen los trabajos de los chicos y acompañan con fuerte convicción el proyecto; en especial a la Vicedirectora, Sally Gansievich, quien aportó sus valiosas opiniones en el armado de este libro.

Al personal del Departamento de Comunicación quien tuvo a su cargo el diseño de la tapa de este libro y la corrección ortográfica de las producciones.

A las familias que colaboran desde las casas incentivando, orientando y propiciando momentos para que sus hijos escriban cuentos y poesías.

A la Comisión Directiva de la escuela que avala, valora y brinda los medios en forma permanente para llevar a cabo propuestas de promoción de la lectura y el libro.

Y finalmente a D's que posibilita que nuestros niños se desarrollen espiritualmente y realicen una ofrenda del alma.

PRÓLOGO

Varias veces me tocó ser jurado en los concursos que organiza año a año la Escuela Comunitaria Arlene Fern y siempre destacué cuánto me alegra que desde una institución escolar se promueva la escritura que salta lo académico para darle alas a la imaginación, la escritura que no persigue contenidos curriculares, la que quiere contar y decir libremente, la que se acerca en definitiva a lo que es y debe ser la literatura. Y me alegra porque al crearse ese espacio único y diferente, surgen producciones auténticas y maravillosas como estas que hoy tengo el honor de presentar y que nacieron justamente en uno de esos concursos.

Con un talento incipiente y una fantasía arrolladora, los textos que componen este libro nos sumergen en el imaginario que pertenece a la niñez. En ellos resuenan, inconfundibles y potentes, las voces de la infancia. Por eso es indispensable despojarse de preconcepciones y leerlos con mirada de niño, para disfrutarlos en su verdadera dimensión.

Ideas originales, desarrollo narrativo, estructuras complejas, logros a nivel discursivo, estilos, juegos verbales serían algunos de los términos técnicos que podría emplear para describir y elogiar los cuentos y poesías que fueron premiados en las distintas categorías y que se corresponden a diferentes edades. Pero prefiero hablar de emoción: la que siento al leer la obra de estos pequeños grandes autores. Tal vez porque alguna vez, cuando yo era como ellos, soñaba con ser escritora. Tal vez porque escribo para chicos. O tal vez porque creo en el poder de las palabras y me gusta que los chicos se adueñen de ellas, como dice Gianni Rodari en su *Gramática de la fantasía*, “no para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo.”

LILIANA CINETTO

NUESTRO JURADO

A. G. Catuogno Molinelli

Publicaciones: **La Cruz en llamas** (novela); **Cortavoz** (poesmarío); **El Tambor de los Tigres** (cuentos); **Otras Alas Otros Vuelos** (antología). Entre otros premios se destacan: Premio Nacional Agüero 2012 (poesía); Primer Premio Cuentos Rincón del Escritor (1992); Premio Revelación Poesía Biblioteca Nacional (1991).

Sobre la experiencia de haber participado en el concurso:

“De la necesidad de escribir se forjan muchos escritores. En esta ocasión he sentido el placer de asistir a la evolución del alumnado que la dedicación de sus maestros pone en otra jerarquía: escribir mejor, superarse. Esto último significa no solo pulir las frases sino hacerlas naturales, fluidas y estéticas. Ante todo y sobre todo, he notado un crecimiento en la calidad de las historias. En síntesis, denotan en estos dos años en que me tocó ser jurado, la preocupación institucional por la madurez que exige cada edad para participar con frescura de sus primeras experiencias literarias. Me da la impresión que ese es un mérito de la comunidad educativa de este colegio que apunta a la imaginación como un juego intelectual. Más tarde o más temprano, quizás por eso, estos niños marcarán la diferencia”.

Marcelo Danza

Es Diseñador Gráfico, editor de **la colección de historietas infantiles Toing!, editorial Comiks Debris**. Está actualmente encargado de la librería infantil y juvenil El Libro de Arena desde su inauguración en el año 2009.

Sobre la experiencia de haber participado en el concurso:

“Siento una gran alegría cada vez que soy convocado por el colegio para participar como jurado. Como editor de libros de historietas para niños busco siempre despertar risas y emociones de su parte, y es realmente fantástico cuando estos sentimientos me llegan desde ellos hacia mí. La imaginación de los chicos es enorme y cada uno de los cuentos que me tocó leer, una maravilla”.

Karina Macció

Es Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se ha especializado en literatura latinoamericana y argentina. También se ha dedicado a la traducción de poesía del inglés y del francés. Ha publicado los libros **Pupilas Estrelladas**, **Ferina**, **Lestrygonia**, **Impresos en rojo**, **La pérdida o La perdida**, **Diario de la Transformación**, distinguido con el Subsidio del Fondo Metropolitano de Cultura, en 2011; y **Mis peores poemas amor**, 2012, que en el 2014 se reedita en edición bilingüe castellano–inglés. En el 2006 crea **Siempre de Viaje–Literatura en progreso**, dedicado a la escritura creativa y a la difusión de nuevos talentos. La literatura como viaje, traducción y transformación han sido ejes constantes en sus propuestas. En el 2008, ampliando la propuesta de Siempre de Viaje, funda **Viajera Editorial**, que publica autores contemporáneos en ediciones muy cuidadas. Desde estos espacios realiza eventos literarios y artísticos, formando parte del circuito cultural de Buenos Aires.

Sobre la experiencia de haber participado en el concurso:

“Es un placer para mí leer las producciones de los chicos, sentir su frescura, la imaginación desatada, la falta de prejuicios literarios. Hay pequeños corazones que laten en esos textos, se pueden sentir. Hay palabras nuevas, aprehendidas, y ahora están escritas, forman una historia, una trama te-

ñida de subjetividad en construcción. Es una lectura—brisa que te saca una sonrisa en cualquier momento, que te emociona y te renueva”.

Carolina Calabrese

Trabajó durante doce años en la editorial Oxford University Press, en las áreas de Promoción y de Ventas. Egresó de la carrera de Edición de la UBA. Trabajó durante cuatro años en CalibroscoPIO Ediciones a cargo de Ventas mayoristas y de la Edición. En esta editorial coordinó la **Colección Pinta tu aldea**, dedicada al arte argentino y latinoamericano. Actualmente trabaja en forma independiente como correctora, tallerista y editora.

Sobre la experiencia de haber participado en el concurso:

“Disfruto mucho de ser jurado del concurso literario de la Escuela Arlene Fern. Me gusta leer y releer los cuentos, y ver la dedicación y la creatividad que muestran los alumnos en cada una de sus historias”.

Leo Arias

Es historietista, ilustrador y humorista gráfico. Ilustra libros para niños en diversas editoriales, como Guadal y Edebé, y realiza colaboraciones para la revista *Billiken*. Es autor de los libros de historieta para niños **“Elías y el perro de la esquina”**. En el diario *La Nación* publicó la viñeta de humor ***Reíd Mortales***, y en la revista del mismo diario, **el personaje “Apu”**. Tuvo su paso por Yupi Internet (*Yupinitos*) y además realizó animaciones para Fox Kids Latinoamérica. Sus trabajos también fueron publicados en las editoriales Sudamericana, Kapelusz, Aique, AZ, Puerto de Palos, en las revistas *Fierro*, *Humi*, *El Gráfico*, *Tres Puntos*, *La Mano*, y en los diarios *Clarín*, *Perfil*, *Sur*, *Extra* y *El Cronista*. También colabo-

ró como creativo en Multimedios América; diseñó y realizó un mural que se encuentra en los cines del Shopping Abasto de Buenos Aires y participó en la compañía Picture & Motions Miami (Connection Films Holanda), en la realización de CD-Roms interactivos.

LECTOR DE CUENTOS DE CHICOS PARA CHICOS

Cuando empieces a sumergirte en las páginas de este libro vas a leer historias que escribieron chicos como vos. Son alumnos de la escuela primaria a los que les apasiona la escritura. A lo mejor a vos también y por eso te hacemos la siguiente propuesta. Rodeado de héroes, reyes de pueblos lejanos, hadas y princesas, ¿te animás a...?

- Reescribir los cuentos.
- Pensar finales diferentes para las historias.
- Expresar de manera más clara y corregir los cuentos.

Y el desafío más lindo, ¡escribir tus propias historias!

CUENTOS PREMIADOS

PRIMERA CATEGORÍA



SOFÍA IMEL

EL NENE QUE SE OLVIDA TODO

Había un día un nene que quería ir al zoológico. Su papá lo llevó al zoológico. Cuando entraron vieron la jaula de los leones y el nene decía: –Ahí está el tigre, ahí está el tigre.

El papá miró a su hijo y le dijo: –Hijo, eso no es un tigre, es un león.

Después fueron a la jaula de los caimanes y el nene dijo: –Papá, una tortuga, una tortuga.

Y el papá le dijo: –Hijo, eso no es una tortuga, es un caimán.

El papá le explicó que había carteles y después dijo todo bien. La foca, decía foca. Los flamencos, decía los flamencos.

ALÓN BACMAN

1° C

Primer premio

UN CACHORRITO MUY TRAVIESO

Había una vez un cachorrito muy travieso que tenía una dueña llamada Barby que no era mala, pero Cachorrito casi nunca le hacía caso. Pero tampoco era que se llevaban mal, y tampoco era que quería escapar, pero se movía mucho porque era travieso, por eso se movía mucho. Un día Barby le dijo a Cachorrito: “Salí al patio”, pero estaba la puerta abierta y... ¡Salió a la calle!

A la noche Cachorrito quería comer, pero no podía porque estaba sin su dueña. Él nunca durmió solo en la pieza, entonces, ¡imagínense el miedo que va a tener de dormir solo en la calle que lo pueden robar!

Él estaba durmiendo y apareció un ladrón, pero se defendió rasguñando y el ladrón salió todo con sangre; entonces se dio cuenta que no hay nada que temer si sabés pelear mucho, mucho, mucho. Y al otro día encontró a su dueña y no se separaron nunca más. Y todos vivieron felices por siempre.

LUCÍA GOLDVASER

1° B

Segundo premio

FRUTAS LOCAS

Una mañana de primavera, en la casa de Marco, una sandía se cayó del jarrón donde estaban todas las frutas. Las otras frutas no sabían qué hacer, por eso gritaron muy fuerte para que las ayuden. Pero nadie las escuchaba. No sabían qué hacer.

Todas las frutas del jarrón estaban muy tristes y se pusieron a llorar muy pero muy fuerte. Gritaban tanto que parecían chicos. Pensaban que nada podían hacer. Las frutas antes se divertían, pero ahora no. Estaban todas muy tristes. Las que están en las fruterías, en los árboles y en las casas de la gente. Sus amigas las verduras, también estaban tristes.

De repente una frutilla empezó a llamar muy fuerte a la banana, y la banana llamó a la manzana, la manzana al melón y el melón llamó a la sandía mamá de la que se había caído. Y a la mamá sandía se le ocurrió una idea.

Agarró una soga que Marco usaba para saltar y que se había dejado olvidada sobre la mesa, hizo un nudo para intentar pescar a su hija sandía. Todas sus amigas frutas la ayudaron, y estaban muy preocupadas. Hicieron mucha fuerza pero no podían levantarla hasta la mesa.

De repente, a la banana se le ocurrió una idea fantástica. Se tiró al piso a contarle a la sandía bebé la idea de su mamá. Entonces, como se enteró del plan, fue mucho más fácil que la levanten con la soga. Y así primero la sandía y después la banana lograron volver al jarrón.

Ya estaban todas juntas de vuelta en el jarrón de la casa de Marco. Y estaban felices. Para festejar decidieron que le iban a pedir a Marco que las haga ensalada de frutas, así podían estar todas juntas y pegaditas. Y así fueron felices.

AGUSTINA LEKIER

1° B

Mención especial

FRANCO NO EXISTE

En una casa media extraña había una familia, la familia Ruste. Ahí vivía un fantasma que se llamaba Franco, que no se veía porque era invisible. La mamá se llamaba Josefina, el papá se llamaba Jacinto, el hijo se llamaba Mauro y la hija se llamaba Lorena.

Al día siguiente la mamá se fue a trabajar, el papá también se fue a trabajar, los hijos se fueron a la escuela y el fantasma se quedó solo. Cuando Franco se quedaba solo ya no es invisible. Cuando volvió la mamá a la casa, el fantasma se hizo invisible otra vez. Cuando llegó el papá le pasó algo muy raro, podía ver a Franco. La mamá subió y también vio a Franco. Al mismo tiempo, llegaron los dos chicos de la escuela, subieron para su habitación y vieron a la mamá y al papá viendo a Franco. Los chicos también vieron a Franco y Franco empezó a hablar y decidieron algo que aunque no era su hijo lo decidieron como un hijo y vivieron juntos.

CAROLINA GUTEMBERG

1° B

LUNA QUESADA PIENIAZEK

1° A

JULIETA GUTEMBERG

1° A

Mención especial

SEGUNDA CATEGORÍA



FELIPE URFEIG

RICKY MONEDA Y ROD BILLETE

Había una vez... una moneda de un peso llamada Ricky Moneda, él tenía sueños de recorrer el mundo entero, pero no tenía plata.

Un día gracias a un sueño, se le ocurrió que podía meterse en algún bolsillo de alguna persona que estuviese por viajar. Un día de mucho calor, la gente estaba en la pileta disfrutando del verano, entonces Ricky rodó como si tuviera ruedas hasta una ropa que alguien dejó en el piso y así se metió en el bolsillo de Rodolfo Ronaldi que era un señor que viajaba mucho por trabajo.

Apretado en el bolsillo vio una billetera. Ahí en esa billetera había un billete de euro que se asomaba por afuera y le dio la bienvenida presentándose,

—Hola, soy Rod Billete.

Ricky le contó las ganas que tenía de conocer París y muchas otras ciudades y países y continentes que vio en un globo terráqueo del escritorio de donde vivía.

Fue así que el señor Rodolfo se tomó un avión y Ricky Moneda y Rod Billete se hicieron amigos, como el viaje era muy largo, en el camino vinieron nuevos amigos al bolsillo del pantalón.

Llegaron Shirley una moneda muy linda de 25 centavos de dólar y un billete de 200 shequel, de nombre Yosef. Todos charlaron alegremente aunque costaba un poco, porque cada uno hablaba otro idioma.

A la hora de la cena compartieron hamburguesas, baguettes, falaffel y empanadas. Y cansados del viaje tan largo se pusieron los paracaídas y salieron por un agujerito del avión cayeron y cayeron mucho tiempo por entre las nubes y saludaban a todos los pajaritos que pasaban volando.

Aterrizaron en Italia pero por mala suerte cayeron en un parque lleno de gatos y tuvieron un susto tremendo cuando un gato los empezó a correr.

Rápido pero muy rápido se metieron en la estación de tren para poder seguir recorriendo y ese tren los llevó a París, la ciudad que Ricky Moneda moría por conocer.

Conocieron la Torre Eiffel y subieron muy alto para ver la ciudad, también pasearon por muchos museos y muchas más cosas.

Después de muchos días cansadores de paseo todos los amigos se fueron al aeropuerto y era triste pensar que tenían que despedirse y volver cada uno a su país, así que decidieron que era mejor quedarse todos juntos y hacer nuevas aventuras, había que elegir nada más a qué avión subir.

TOMÁS TAIAH

2° A

Primer premio

RAMÓN, UNA HISTORIA DE AVENTURAS

Había una vez un señor llamado Ramón que era un caballero de la época medieval y tenía una enorme armadura.

Pero así comienza la historia: durante una guerra mataron a un rey, Ramón con todos sus amigos caballeros escaparon en un barco y hubo una tormenta, un tornado y rayos eléctricos.

Todo daba vueltas sin parar. Ramón se atoró con el ancla y se cayó al mar. Cuando cayó se aterró porque sabía que su armadura se iba a oxidar y entonces se desmayó.

Pasaron horas y horas y horas mientras estuvo perdido en altamar hasta que fue arrastrado por la marea a una isla parecida a Hawai.

Luego de un tiempo se dio cuenta que era una isla de cavernícolas, con un gran volcán, muy grande.

Ramón se asustó mucho, estaba exhausto, hambriento, sediento y su armadura le pesaba mucho.

Los cavernícolas lo vieron y pensaron:

–¿Qué ser extraño es este?

Pero también le tenían miedo a Ramón, lo atraparon y lo pusieron en una olla con agua caliente preparándolo para que sea la cena.

Pero con el agua caliente su armadura se derritió y pudo liberarse de ella y escapar de la olla.

Pero Ramón era un caballero muy inteligente y empezó a actuar como los cavernícolas.

¡Qué me hacen, soy uno de ustedes, solo que me atoré en un montón de chatarra que vino del mar!

Y los cavernícolas se creyeron que era uno de ellos porque Ramón era un poco bruto.

Entonces se acostumbró fácilmente a esta nueva isla.

Hizo amigos nuevos, construyó una casa que a sus nuevos amigos cavernícolas les encantó y así empezaron a copiarlo y construyeron una ciudad.

Ramón se enamoró de una cavernícola llamada Lila y tuvieron dos hijos y una hija y vivieron en la isla prehistórica hasta que el volcán estaba a punto de hacer erupción, pero Ramón se dio cuenta e ideó un plan. Escaló el volcán y lo tapó con un enorme corcho, impidiendo que explotara y todos estuvieron felices, Ramón fue el líder y no comieron perdices sino lombrices.

MARTÍN TRAJTERMAN

IAN GARBER

MATÍAS FISHMAN

2° B

Segundo premio

LA CAJITA DE MÚSICA

Capítulo 1

Había una vez una niña que se llamaba Sisa. Ella tenía una caja de música. Cada vez que Sisa se iba a pasear a la noche con sus papás, la caja de música se convertía en una bailarina de verdad y bailaba con otra caja de música que tenía forma de un banquito que Sisa misma había hecho.

Todas las mañanas, la cajita de música se quedaba mirando a Sisa con intensidad porque quería ser su amiga.

Capítulo 2

Pasaron los años, los meses, los días y Sisa creció y ¡se hizo famosa como bailarina de ballet! Sisa tenía una invitación en la casa de sus padres donde estaba la cajita de música, que pensaba en decirle la verdad a Sisa.

Cuando Sisa llegó, y fue a ver a su cajita de música preferida ¿quién sabe qué pasó? La caja de música de repente se convirtió en una niña de verdad. ¡Pero no puede ser! –dijo Sisa.

Bueno, pues la cajita de música se convertía en una niña de verdad a la noche. Pero cuando era de día, se convertía de vuelta en una cajita de música.

La chica (que ya era grande) se relajó un poco y se conocieron más y se hicieron amigas para siempre y la caja de música dijo: ¿quieres bailar? ¡Sí! –exclamó Sisa. Y bailaron toda la noche. Y fueron felices para siempre.

CAROLINA KAUFMAN

2° B

Mención especial

EL PEZ DORADO

Había una vez un chico llamado Joaquín que siempre quiso ver un pez dorado. Entonces un día le dijo a su mamá y al papá: ¿Puedo ir a ver un pez dorado?, insistió Joaquín y los papás dijeron que no. Joaquín seguía insistiendo y los papás seguían diciendo que no. Un día el abuelo de Joaquín le dijo al papá si podía ir con Joaquín a pescar y el papá dijo que sí, entonces fueron a pescar. De repente a Joaquín no le subía la caña entonces le dijo al abuelo: ¡No me sube la caña! Hacía fuerza y fuerza hasta que la caña subió y vio un pez dorado y volvió a su casa contento y feliz.

LUCAS COHEN

2° A

Mención especial

EL MUNDO DE LOS JUGUETES

Un día, en la juguetería de Alu, sucedió algo mágico. Cuando el negocio cerró, todos los juguetes se levantaron de los estantes, salieron de sus cajas, se escaparon hacia la calle.

Un tren Chuggington apareció en medio de la calle. Una muñeca apareció arriba de una barrera. Aviones volaban adentro de un cine. Toda la ciudad estaba asustada. Los autos chocaban, el tren pisó a la muñeca y en el cine se rompió la película y la gente se agarraba de los pelos.

Apareció un policía y se ofreció para arreglar los problemas del cine, pegó la película, puso todos los aviones en una bolsa y los apoyó en un asiento. Vino un nene muy caballero y rescató a la muñeca. La puso en una caja y la llevó a la juguetería.

El policía ordenó a los autos chocados, llevó todo al negocio. Pero... el tren Chuggington, se lo llevó a su casa para su hijo Alan.

Juguetín, juguetón, Alan se quedó con el Chuggington. Y este cuento terminó.

ALAN BEZINER

2° B

Mención especial

LA PLAZA TENEBROSA

Había una vez, una familia de una mamá, un papá, una hermana y un bebé.

La hermana se llamaba Carola, el bebé Mateo, la mamá Susana y el papá Federico. Y fueron a la plaza. En la plaza no había sol, entonces esperaron un largo rato y nada.

Esperaron y esperaron y cada vez, más nublado. Las hojas de los árboles estaban desapareciendo. Guaaaa –lloraba Mateo. Aaaaa –gritaba Carola. –Chicos, calma –decía Susana. Había ruidos de rayos y lluvia muy fuerte.

–¡Salgamos de la plaza! –dijo Susana. ¡Ya! Es una plaza tenebrosa –dijo Federico. Dale, mirá a Mateo –dijo Caro. ¡¡¡Guaaaa!!! –lloraba Mateo. Cuando se fueron, la lluvia y los rayos los perseguían.

–¡Aaaaa! ¡Qué suerte que fue un sueño! O mejor, una pesadilla–dijo Carola.

SOFÍA YABO

2° A

Mención especial

TERCERA CATEGORÍA



MAGALI GALPERIN

SOY PHU UN DIENTE DE LECHE

Hola yo soy Phu. Soy un diente de leche. Vivo en mi casita que es la boca de Ana, una nena muy buena que tiene 6 años. Tengo muchos amigos que viven conmigo.

En la casa la pasamos muy bien, siempre charlamos, jugamos y a veces alguno de nosotros se tira por el tobogán.

Al tobogán Ana le dice lengua.

A los que les toca tirarse por el tobogán a la noche duermen debajo de la almohada y a la mañana cuando Ana se despierta se pone muy contenta porque encuentra un billete que dice que le trajo el Ratón Pérez y se compra algún juguete.

Después que un amigo se tira viene un amigo nuevo que va creciendo de a poco y juega con nosotros.

Siempre después de comer Ana nos lava con un cepillito con gusto a frutillas. Es muy lindo y nos hace cosquillas.

Una mañana me empecé a mover y me di cuenta de que me tocaba tirarme por el tobogán.

Tardé bastante porque me daba miedo pero también quería tener aventuras y saber dónde iban los otros dientes cuando se tiraban y conocer nuevos amigos.

Y... me tiré. ¡Ahhhhhh!

Me quedé toda la noche debajo de la almohada esperando y esperando a ver qué pasaba. Al final me quedé dormido. Cuando me desperté estaba adentro de una mochilita y me llevaron a un parque donde había muchos dientes como yo y todos jugaban y charlaban.

Yo quería encontrar a mis amigos que vivían en la boca de Ana hasta que se tiraron por el tobogán.

Fui a buscarlos a la calesita donde había muchos dientes dando vueltas y vueltas. No los encontré pero me hice amigo de otro diente llamado Rhu. Él antes vivía en la boca de Lara que es amiga de Ana, las dos van a la misma escuela y están en primer grado.

Después fuimos juntos a la montaña rusa. Ahí Rhu se encontró con un amigo llamado Rha. Nos divertimos mucho y jugamos a la mancha.

Yo la estaba pasando bien pero estaba triste porque quería encontrar a mis amigos de antes, tenía mucho miedo de no volverlos a ver.

Cuando se hizo de noche teníamos sueño entonces fuimos a la secretaría que había en el parque y a la Señora Diente que nos atendió le pedimos camitas para poder dormir.

Nos dio unas camitas muy lindas que eran cáscaras de nuez con un algodoncito adentro muy suave y acolchonadito.

Nos pusimos a dormir los tres juntos. Rhu y Rha se durmieron enseguida y yo me quedé despierto y lloré un poco porque tenía mucho miedo de no encontrar nunca a mis amigos.

A la mañana les conté lo que me había pasado y ellos me dijeron que no me haga problema y que iba a hacer muchos amigos nuevos.

Después nos fuimos a bañar en un cepillito con gusto a frutilla para ir a la fiesta de dientes de leche.

La fiesta fue muy divertida y conocí dientes muy buenos y graciosos. Bailamos, cantamos y jugamos un montón.

Cuando terminó fuimos todos a las hamacas. Ahí me encontré con Phi y nos dimos un fuerte abrazo. Él me contó que todos nuestros viejos amigos están en el parque y yo me puse muy contento por eso y por todos los nuevos amigos que tengo.

Entonces organizamos una gran fiesta.

Pegamos papelitos en todos los árboles que decían: “Los invitamos mañana a las 18 horas a una fiesta en la calesita. Todos tienen que venir con un sombrero de miga de pan pintados con frutas de colores. La fiesta está organizada por Phu, Phi, Rhu y Rha.”

La fiesta fue genial, me encontré con todos mis viejos amigos, nos dimos muchos abrazos y me hice muchos nuevos amigos y mis viejos amigos se hicieron amigos de mis nuevos amigos y la pasamos súper bien.

Con todos los sombreritos pintados con frutas hicimos una gran torta que comimos juntos.

Y colorín colorado este cuento de dientes de leche se ha acabado.

ROCÍO FEILBOGEN

3° B

Primer premio

MATÍAS, EL SUPERHÉROE

Había una vez, en un pueblo muy pequeño, un chico llamado Matías que soñaba con ser un superhéroe y detener a las fuerzas del mal. Pero había dos problemas: él no tenía ningún poder y tampoco había ningún malvado. Matías jugaba con sus amigos a los superhéroes, a disfrazarse de superhéroes y dibujaba en todas partes superhéroes.

Un día, en la escuela, mientras la maestra de 2° grado hablaba sobre el sol y los planetas, una luz muy brillante trasladó a Matías a otra dimensión. Un ángel le dijo con una voz muy grave y firme: –tú debes salvar a tu pueblo del malvado Doctor Malvodus. –¿Pero, con qué poderes? –pregunto Matías. –Con los que te acabo de dar –respondió el ángel mientras se iba. Matías vuelve a aparecer en su dimensión.

Matías escucha un ruido extraño, mira por la ventana y ve a un hombre grande, feo y de pelo largo que a su paso va destruyendo todo lo que ve. Tiene demasiada fuerza.

Matías urgentemente sale corriendo a detenerlo. Sale corriendo de la escuela y se encuentra cara a cara con el Doctor Malvodus. Matías con gran confianza le pega un puñetazo al Doctor Malvodus que cae. Pero este se levanta y ataca a Matías. El chico no logra liberarse y justo cuando el Doctor Malvodus está a punto de matarlo Matías piensa: –Yo puedo con esto, yo confío en mí.

¡¡¡Paf!!! Matías con un solo golpe destrozó al Doctor Malvodus. Matías piensa que su súper poder era la confianza en sí mismo.

Justo cuando su deseo de ser superhéroe se había cumplido y el alcalde estaba a punto de entregarle una medalla, se oye al alcalde decir con voz de mujer: –¡Matías despertate!

Era la maestra. En el pizarrón se ven dibujados los planetas pero ni rastros del Dr. Malvodus... Todo fue un sueño

SAM MELAMED

3° B

Segundo premio

LAS AVENTURAS DE ROBI ACERO

Robi Acero era un robot pero no era un robot cualquiera. Era más avanzado, tenía sentimientos, inteligencia propia y le fascinaba la ciencia. Vivía muy feliz en Robot Town con su familia.

Un día como todas las mañanas Robi se fue a la escuela después de desayunar tuercas con aceite tibio y se puso la gorra azul que le regalaron en la Shell. Robi se encontró en la calle con sus amigos robots Titanio, Latón, Tornillín y Mercuria. Tornillín contó que iba a hacer su cumpleaños el lunes de la semana que viene en un lugar nuevo que se llama Robot Attack porque es para hacer misiones y eso le encanta. Todos dijeron: —“¡Qué bueno, debe estar genial, vamos a ir!”.

Llegaron a la escuela y fueron al laboratorio. El resto de sus amigos y la señorita Tuerquita estaban listos para empezar la clase. El viernes era el día favorito de Robi porque tenían laboratorio. Este viernes era especial porque iban a trabajar en un experimento para que la comida fuera más sabrosa. La comida de la cafetería del colegio no era muy rica.

Empezaron a mezclar sustancias y líquidos de todos los colores, los batían y mezclaban con fuerza. De repente a Robi se le volcó la mezcla en el piso y explotó. El humito que salió pasó por debajo de la puerta y alcanzó un cartel de falafel en la cafetería que estaba al lado. ¡El falafel cobró vida! Las sabrosas bolitas de falafel se volvieron peligrosas, rodaban por todos lados, los platos y los cubiertos se caían de las mesas.

Todos los robots salieron al pasillo a ver qué pasaba y cuando vieron las bolitas de falafel corrieron hacia la puerta pero las bolitas no los dejaron escapar. Robi intentó detenerlas con sus magnetos pero no pudo. Titanio, un robot gigante de 400 metros que siempre estaba muy hambriento, se comió las bolitas de falafel y las detuvo. El experimento falló y la cafetería quedó hecha un enchastre pero todos los robots le agradecieron mucho a Robi y a Titanio por lo que hicieron y se fueron felices a sus casas.

MAX OSTROLENCKI

3° A

Mención especial

ALIENÍGENAS VS. HUMANOS

Érase una vez, en un lugar no muy lejano, existían criaturas extrañas llamadas “Jasman”. Los Jasman eran alienígenas de 3 ojos, 4 brazos, 5 piernas y 2 cabezas. Ellos habitaban en Júpiter.

Un jueves, en Júpiter, los Jasman descubrieron que en poco tiempo iba a caer un asteroide en su tierra. Ellos pensaban que tenían que refugiarse en algún planeta.

Entonces, llegó el rey de los alienígenas. El dijo que debían refugiarse en el planeta Tierra. Y allí fueron todos los Jasman, en platillos voladores hacia la Tierra.

Cuando llegaron a la Tierra, vieron que la Tierra ya estaba habitada por otra especie. Ellos eran los humanos. Los humanos eran muy distintos a los Jasman, tenían 2 ojos, 2 brazos, 2 piernas y 1 cabeza.

Los humanos, al ver la llegada de los Jasman a la Tierra, se asustaron. En un momento, llegó el rey de los Jasman y les dijo que ellos tenían que quedarse en ese lugar porque en su planeta iba a caer un asteroide.

Los humanos decían que esas eran sus tierras, que no se las iban a entregar a unos extraños y que se busquen otro lugar. Los Jasman, enojados por la respuesta de los humanos, se les ocurrió atacar a los humanos hasta que les dieran la Tierra.

Los Jasman empezaron a atacar con hechizos que solo ellos podían hacer. Los humanos cada vez se asustaban más del ataque de los Jasman. Los humanos también se defendían, con cosas que no sabían si iban a hacerle daño a los Jasman.

En un momento un Jasman se puso a pensar y se dio cuenta que ellos habían atacado a los humanos y no tenían que pelear. Solamente tenían que compartir la tierra y nadie más iba a estar dañado. Entonces le dijo a los Jasman su idea y ellos después de un largo tiempo se dieron cuenta que era cierto.

Los humanos estaban a punto de volver a atacar a los Jasman, cuando el rey les contó su idea y se hizo un pacto de paz. Cuando el

asteroide ya había caído en Júpiter, los Jasman volvieron a su planeta. Y al final, ya terminó este problema y todos estuvieron siempre en paz y tranquilidad.

MILENA SZWARCBERG

WENDY GRYNVEIG

3° B

Mención especial

PANCHO EL LEOPARDO

Pancho el leopardo tiene dientes afilados y vive en la selva. Estaba durmiendo y se despertó porque Dylan hizo ruido. Dylan es un chanco que le gusta tocar el banjo. Estaba caminando por la selva y despertó a Pancho con su música. El leopardo enojado lo atacó. Dylan le disparó en el cuerpo y lo lastimó. Pancho estaba triste porque le dolía la cola. Dylan lo curó y le pidió perdón por haberle disparado. Pancho le pidió disculpas por haberlo atacado. Se hicieron amigos. Dylan invitó a Pancho a una fiesta. Un malvado cocodrilo arruinó la fiesta. Utilizó un hechizo que lo convirtió a Pancho en tigre. Pancho ahora es un tigre horrible. Le dice a sus amigos: –Chicos ayúdenme a ser normal, ya no quiero ser tigre–. Los monos le sacan la piel de tigre y abajo tenía la piel de leopardo. Entre todos los monos vencieron al cocodrilo a patadas. El cocodrilo se murió y la fiesta siguió.

DYLAN GRUNBLATT

3° B

Mención especial

¡SALVEN A ROCKLAND!

Había una vez un chico llamado Sameriu. Un día estaba caminando por el parque y escuchó una voz rara que le dijo: –¡Ten cuidado!...¡Nos llevaremos a tus padres para que salven a Rockland!

Esa misma noche dos extraterrestres de Rockland se los llevaron...

Al otro día, al despertarse Sameriu gritó desesperado: –¿Mamá, papá, dónde están? –pero nadie respondió.

Enseguida recordó la voz del día anterior, Sameriu se dio cuenta de que los monstruos de Rockland se habían llevado a sus papás. El chico pasó todo un año, buscando casi sin dormir, un cohete que vaya a Rockland, para ir a rescatar a su familia. Y cuando ya se había dado por vencido, dos años después, un día mirando la tele, vio que cayó una nave del espacio, en la pileta de un vecino que vivía a 5 cuadras.

El niño fue a buscarla lo antes posible para ir a buscar a su familia. Un rato después Sameriu encontró la nave llamada “Visión Uno”. El lugar estaba rodeado de policías. Sameriu se escondió detrás de un arbusto, por varias horas, hasta que los policías se distrajeran porque estaban cenando.

Sin que nadie se diera cuenta, Sameriu se subió a la nave y escribió en el comando: “Quiero ir a Rockland”.

El cohete inició el despegue hasta el espacio. Buscando en la nave encontró dentro del armario de las armas, un “Bajo Pop”, un arma especial para matar a los rockleanos. Si se activaba, disparaba una parte de una canción pop y los aturdió.

El cohete aterrizó en el planeta deseado, en una calle llamada Joamat. Sameriu salió del cohete con el Bajo Pop a buscar a su familia. Para entrar al palacio rockero, tuvo que pasar dos pruebas difíciles: 1) hacerse pasar por un guardia, 2) no pestañear (porque los rockleanos no pestañean) y eso le tardó más de un día.

De repente vinieron los reyes y Sameriu los amenazó con su arma. Les preguntó: –¿Por qué se llevaron a mis padres?–. Los reyes respondieron: – Porque tu papá es un genio en la física y tu mamá en la educación. Sameriu dijo: –No me importa. Yo solo quiero que me devuelvan a mis padres.

Les repitió en tono amenazante: –O me dan a mis padres, o los mato con el arma que tengo en mi mano.

Los reyes le dijeron: –Hagamos un trato. Te damos a tus padres solo si se quedan un mes viviendo en Rockland y nos ayudan a salvar el planeta.

Sameriu respondió: –Acepto. ¡Salvaremos el planeta!

De inmediato los reyes trajeron a sus padres. Los abrazó muy fuerte, pero los padres no lo reconocieron. Estaban muy enfermos.

El chico agarró el botiquín de primeros auxilios que había llevado y les dio una vacuna en el brazo izquierdo para que se curen y así puedan volver a ser quienes eran, ya que habían sido manipulados. Unas horitas después los papás recordaron todo y dijeron al mismo tiempo: –¿Dónde estamos Sameriu?

El chico les respondió: –¡En Rockland! Los trajeron los extraterrestres.

Los papás pensaron: ¿Por qué nos trajeron los extraterrestres?

De repente escuchan la voz de su hijo: –Papá, mamá –gritó Sameriu– vengan que les tengo que contar algo. Rockland los quieren para que salven al planeta ¿ustedes lo pueden hacer? Pero miren que nos tenemos que quedar un mes acá.

El papá respondió: –Yo estoy dispuesto.

Y la mamá respondió: –Yo también estoy dispuesta.

–Bien –les dijo Sameriu. –¡Manos a la obra! ¡Ahora vamos a salvar al planeta y educar a los rockleanos!

Luego de un mes la misión había sido lograda. El rey de Rockland les dio un premio: una nave, la mismísima Visión Uno, en la que llegó Sameriu, para volver a su casa.

Se despidieron, luego de prometerles que cada año volverían a pasar sus vacaciones en Rockland.

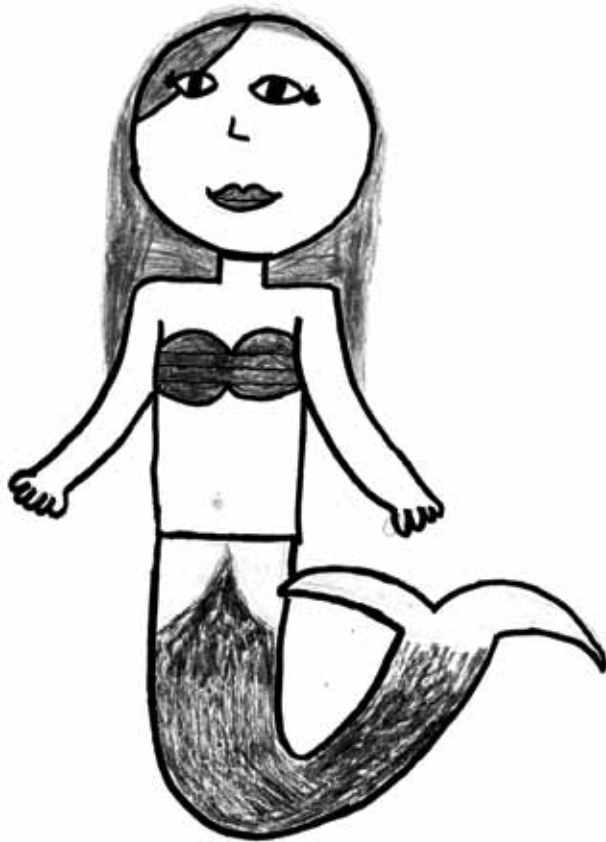
JOAQUÍN ELBAUM

MATÍAS SZWARC

3° A

Mención especial

CUARTA CATEGORÍA



FLORENCIA VELO BARES

UN SENTIMIENTO ESPECIAL

Hace mucho tiempo, cerca del infinito y más allá, en un pueblo, Chicacapulpa, había un reloj muy especial, un cine, dos hospitales, quince edificios, cincuenta y cinco minicasas y treinta y dos negocios pero era, sin embargo, un pueblo bastante pobre y chico.

El reloj, el antiguo marcador del tiempo, era muy grande, colorido, luminoso, llamativo, con chicles pegados y muchas cucarachas, y dicen que había llegado al pueblo hacía miles de años.

Mejor voy a empezar la historia de otra manera, les contaré sobre Lucas Andersen.

Lucas Andersen, un muchacho, vivía en aquel pueblo que les conté, era un joven hermoso, alto, cariñoso y siempre ayudaba a los demás. Tenía la piel oscura, los ojos celestes y su cabello rubio. Era fuerte, tenía manos ágiles, labios finitos y nariz larga, todos los días tenía una sonrisa en su cara, que lo distinguía de sus vecinos que siempre estaban enojados o malhumorados por la vida que les había tocado. Lucas era el mejor adivino del mundo, porque él no solo adivinaba lo que iba a pasar en el futuro sino, que también adivinaba lo que había pasado hacía muchísimo tiempo, desde que el mundo se había creado.

Pero Lucas Andersen también era considerado un loco por sus vecinos porque, como ya les dije, estaban todo el tiempo malhumorados y a Lucas le decían así porque como él tenía una sonrisa en su cara todo el tiempo, pensaban que Andersen era raro, o mejor dicho, chiripiado, como le decían en el pueblo. Además los vecinos creían que ser normales era ser como ellos eran durante toda la vida.

También en el pueblo había un reloj como ya les conté y estaba ubicado en la calle Chiripita.

Una noche, la primera de verano, cuando Lucas dormía, soñó que el reloj absorbía algo que salía del alma de las personas. Inmediatamente se despertó y fue a buscar en pijama y de madrugada a todos los vecinos.

Cuando llegaron los vecinos protestando por la hora, uno de ellos dijo: –Uy otra vez el chiripiado. Lucas sin darle importancia empezó a hablar: –He adivinado que hace millones de años el reloj absorbió del pueblo un sentimiento que ustedes no conocen, que se llama felicidad y desde entonces no existe la felicidad en este lugar. Yo sé esto porque soy el mejor adivino del mundo.

Mientras algunos vecinos se reían otro preguntó: ¿Para qué el reloj querría nuestra felicidad? El adivino respondió: Porque él es el malo más malo de la historia de los malos, malísimo. Él es malo porque se drogaba y por eso perdió la felicidad y creía que la solución era sacársela a los demás.

Cuando terminó de decir malo, entre las risas y más risas de los vecinos, se movió la tierra, pero no toda, solamente la calle Chiripita donde estaba ubicado el reloj y justamente donde ellos estaban parados. Mientras tanto del reloj salió una voz que decía: ¿Estás seguro que soy yo el que hizo semejante cosa? ¿No pudieron ser tus vecinitos? ¡Jajaja!

Apenas Lucas escuchó esto se enojó tanto con sus vecinos que sin pensarlo los echó del lugar. Unos minutos después cuando los vecinos se habían ido se puso a pensar y se dio cuenta que esto era una mentira del reloj para que no le sacara la felicidad que absorbió y había guardado dentro.

Al día siguiente decidió terminar esto y sacarle la felicidad al reloj, se le vino a la mente una visión que decía que la única persona en el mundo que podía vencer al reloj era Lucas Andersen porque para eso tenía poderes y era la única persona a la que le quedaba felicidad.

Ciento setenta y cinco minutos después, dos horas y cincuenta y cinco minutos, Andersen fue hasta el reloj convencido de que podía vencer al reloj y sacarle la felicidad. Cuando se encontró frente a él le grito:

–Yo Lucas Andersen he venido hasta acá para que le devuelvas la felicidad a todas las personas y no me voy a ir hasta que lo hagas –exclamó con valentía.

– Bueno, ¿quierés la felicidad?, te la voy a dar.

–¿En serio? –preguntó Lucas con cara de sorprendido.

–Sí, pero antes vamos a tener que responder una pregunta y si la contestás bien te devuelvo la felicidad y si no, me la quedo yo ¿Aceptás?

–Mmm... si, acepto –dudó el joven.

–Perfecto, la pregunta te la haré mañana al amanecer y tendrás hasta la puesta del sol para responderla. Algo muy importante: no podrás usar ningún aparato, ni preguntarle a nadie si sabe la respuesta a la pregunta.

–¡Entendido! –gritó el chico– Te veré mañana por la mañana chau –se despidió del reloj.

Lucas no pudo pegar un ojo en toda la noche, así que decidió cerrar los ojos y aunque no pudo dormir, estuvo así hasta el amanecer.

Cuando se levantó de la cama se cambió, desayunó y partió para la calle Chiripita donde se encontraba el reloj. Estaba re nervioso, como nunca antes había estado en su vida, pero a pesar de esto se dirigió al reloj para responder la pregunta.

Unos minutos después llegó hasta el reloj, quien cuando llegó le dijo:

–Viniste, pensé que te habías arrepentido.

–Jajaja que gracioso –dijo Lucas con ironía– Eso nunca.

–He pensado toda la noche qué pregunta hacerte y mi decisión fue hacerte esta: ¿Qué es la felicidad?

–¡Que pregunta que te mandaste eh! –dijo el joven– Iré a mi casa a pensarla y cuando la sepa vendré acá a decírtela.

–Acordate que podés pensarla hasta la puesta del sol –dijo el reloj.

–Sí, ya sé, nos veremos más tarde cuando me devuelvas la felicidad.

Andersen se dirigió a su hogar, allí se sentó en el sillón un buen rato a pensar la respuesta, y unas horas después cuando ya la sabía, fue hasta el reloj. Cuando llegó le gritó: –Vengo a decirte la respuesta a la pregunta –exclamó con alegría– la respuesta es esta: la felicidad es un sentimiento, pero el único que sabe qué es la felicidad de verdad sos vos, porque la tenés toda. Si la compartís vas a ser más feliz de lo que sos, porque vas a vivir rodeado de felicidad.

–Esta no es la respuesta que esperaba, pero como tenés razón en lo que decís, te voy a devolver la felicidad, pero con un trato, si me ayudan a cambiar para ser bueno.

–Te voy a ayudar, pero creo que la ayuda no la necesitas porque en el mundo que vamos a vivir ahora va ser un mundo lleno de felicidad, alegría y risa.

JAZMÍN SZWARC

5° A

Primer premio

EL ÁRBOL ENCANTADO

Érase una vez, en un reino lejano, no, no, lejano no, de hecho era un reino cercano, tan cercano, pero tan cercano, que todo el mundo lo conocía. Donde había un rey, una reina, una princesa y una bruja, ¡igual que en cualquier reino!

La princesa se llamaba Catalina, y tenía una belleza increíble. Sus cabellos dorados y largos parecían los rayos del sol y sus ojos tan celestes y puros se confundían con el color del cielo.

Pero no todo era tan hermoso en su vida, sus padres la protegían demasiado, no la dejaban salir de palacio, ni tener amigos. Se sentía muy sola y triste. Los reyes no la dejaban jugar con otros chicos y mucho menos acercarse al bosque cercano.

Un día Catalina, decidió escaparse del castillo. Esperó que saliera la luna y que los reyes durmieran. Preparó en una canasta comida y agua, se abrigó y a escondidas partió hacia el bosque.

Apenas llegó, se dio cuenta que este no era un bosque común, se sentía el encanto en el aire. Recordó que en el reino contaban que en este lugar, miles de años atrás vivían algunos seres mágicos.

Decían que gnomos y duendes habían reinado en él desde hace muchos años. Eran seres diminutos que vivían adentro de los árboles y abajo de la tierra, que escondían mágicos secretos.

Algunos duendes eran negros, grises y azules, otros, eran blancos amarillos y celestes, pero todos eran buenos, traviosos y juguetones. Junto a sus amigos los gnomos de larga barba blanca y gorros puntiagudos, eran amantes del bosque y su naturaleza.

Catalina lo recorrió deslumbrada durante horas y se cansó tanto que decidió acostarse debajo de un viejo árbol de frambuesas, tan grande que cubría todo el cielo, pero extrañamente estaba lleno de lunas y estrellas

Durmió profundamente y tuvo hermosos sueños, hasta que unas cosquillitas en su espalda la despertaron. Pensó que eran hormiguitas que caminaban sobre ella, se movió para un lado y para el otro y saltó

del susto al ver a dos personitas muy chiquitas y raras paradas mirándola. Escuchó sus vocecitas chillonas preguntándole: –¿Quién sos?

Catalina se levantó rápidamente los miró bien y les dijo: –Hola, soy la princesa Catalina, vivo en el palacio junto a mis padres, el rey y la reina.

–¿Y qué haces por aquí tan tarde?

–Es la primera vez que vengo al bosque, ya que mis padres no me permiten salir del palacio, y desde hace mucho quería salir a ver qué había aquí afuera.

–¿Sabías que este bosque está encantado, que es nuestra casa y que hace más de mil años que vivimos aquí?

Catalina no paraba de sorprenderse, ¡cada segundo que pasaba se asombraba más y más! y empezó a contarles su historia: –Yo vivo encerrada en el castillo, solo me permiten hablar con las personas del palacio, no tengo amigos y estoy muy triste, es por eso que decidí salir sin que nadie lo sepa a buscar aventuras y amigos. ¿Y ustedes de dónde salieron? ¿Cómo se llaman?

–Yo soy Alfred el gnomo –y por detrás se escuchó la vocecita de su amigo –Yo soy Drake el duende, vivimos adentro de este viejísimo árbol de frambuesas. Hace ya muchísimos años, el bosque es nuestra casa y todos los que viven en él, son nuestros amigos.

–¿Y qué podemos hacer por ti? –preguntaron Alfred y Drake.

–Yo solo quiero tener amigos y poder venir a este hermoso lugar –contestó Catalina.

Ellos la llevaron a recorrer cada rincón del bosque, le mostraron sus maravillosos lugares y le presentaron a todos sus amigos.

Encantada, y viendo que empezaba a amanecer Catalina volvió al palacio. Nadie notó que salió por la noche, por lo que el día pasó y cuando salió la luna nuevamente, la princesa partió en búsqueda de sus mágicos amigos.

Apenas entró al bosque, apareció entre las sombras una bruja, que sin que se diera cuenta la había estado siguiendo desde que salió del palacio. Saltó desde un árbol frente a ella, tenía aspecto de viejita pero era muy joven, su nariz grande y filosa, sus verrugas, su sombrero negro y su ropa hacían que al verla uno se asustara mucho.

La princesa tuvo mucho miedo, pero las palabras de la bruja la tranquilizaron. —¡Hola! —le dijo— no te asustes, puedo explicarte todo y además de entenderme seguro podrás ayudarme. Mi vida es muy parecida a la tuya yo tampoco tengo amigos, vivo sola y todos me tienen miedo aquí en el bosque.

La Brujita le contó que muchas veces había pensado hacer un hechizo para dejar de ser tan fea y poder acercarse a los demás sin que se asusten, pero nunca lo hizo porque recordaba lo que su mamá le había enseñado cuando era muy chiquita: “Tú eres como eres, con cada una de tus verrugas y arrugas y seguro que eres así por alguna razón especial”.

Así pasó los últimos años pensando cómo hacer para acercarse a los habitantes del bosque sin asustarlos y poder hacerse amiga de todos ellos.

La noche anterior, mientras estaba escondida en el bosque, la bruja vio a la princesa durmiendo bajo el árbol de frambuesas. Escuchó a Catalina hablar con Drake y Alfred y contarles que no tenía amigos y se sentía muy sola, por eso pensó que juntas todo sería más fácil.

Decidieron ser amigas y Catalina prometió ayudar a la bruja. Pasaron la noche muy felices, contándose sus secretos entre sorpresas y risas, descubriendo que la princesa y la bruja, eran muy parecidas.

Empezaba a amanecer en el bosque y Catalina debía volver pronto al palacio, así que cruzó el bosque hacia el viejo árbol de frambuesas para buscar a Drake y Alfred.

Les contó la historia de la bruja y ellos no podían salir de su asombro. Pudieron por fin entender que la bruja por más fea que fuera era una nena, muy buena, que solo quería jugar y tener amigos.

¿Y saben qué? El viejo árbol encantado se convirtió en el lugar donde todos los amigos se encontraban cada noche a compartir sus secretos mágicos y a disfrutar, ya que ahora no importaba cómo era cada uno sino lo mágico de esta gran amistad.

VALENTINA BAREDES

4° A

Segundo premio

EL MISTERIO DEL CUARTO DE MI ABUELA

Había una vez un chico llamado Tomi. Él tenía 8 años. Le gustaban los autos, las carreras pero lo que más le gustaba era el fútbol. Tenía posters de jugadores por todo su cuarto. Era muy buen jugador. Sus amigos siempre lo elegían para su equipo.

Un día estaba en la casa de su abuela jugando al fútbol, ya que ella tiene un patio muy grande. Cuando estaba por tirar a un mini arco que se había armado con dos tronquitos venía tan entusiasmado, que tiró tan fuerte y muy distraído que la pelota rebotó en un tronco y fue a parar adentro del cuarto de su abuela. Tomi entró y vio que la pelota se había metido debajo de la cama de su abuela. Levantó un poco la cama y vio algo muy raro... Algo que se movía... era de un color fucsia... como un remolino. Y gracias a su gran colección de películas de fantasía, misterio y aventura, logró descifrar qué era.

—¡Un portal! —exclamó rápidamente— pero... ¿Para qué ser? —y no tuvo tiempo de terminar la frase porque inmediatamente cayó en el portal.

—¡Aaaaaaaaaaaaaah...! ¡Ayuda!— exclamó lo más fuerte posible, pero lamentablemente nadie logró escucharlo. En el portal se había desmayado, y cuando despertó ya estaba en un mundo nuevo.

—¿Dónde estoy? —dijo Tomi

—Estás en la tierra de las locuras— contestó una voz desconocida.

Miró a su alrededor y preguntó:

—¿Cómo hago para volver a la casa de mi abuela?

—Ah, eso no lo sé... tú lo irás descubriendo a medida que avances en el camino... —Y la voz dejó de hablar.

Tomi no lo podía creer. Era un mundo maravilloso. Tenía árboles, rosas con flores violetas, plantas celestes, el cielo rojo y animales que hablaban. Entonces un elefante se le acercó y le dijo:

—¿Vives aquí? nunca te vi.

—No, estoy perdido —contestó Tomi.

—Ah... ¿Y de dónde vienes?

–De la casa de mi abuela. Quiero volver allí.

–Recuerda: Sigue el camino amarillo y ten cuidado con el jaguar. Intentará comerte –le advirtió el elefante– así llegarás al portal de la casa de tu abuela.

–Gracias –contestó Tomi y se fue.

Caminó mucho. Estaba muy cansado y hambriento.

De repente vio un manzano y fue allí, pero se olvidó de que estaba en otro mundo, y podía pasar cualquier cosa. Tomó una manzana, le dio un mordisco y ¡zaz! ...podía volar. –¡Genial! esto me ayudará a llegar más rápido a lo de mi abuela –pensó Tomi y se fue volando.

Un rato después, vio agua, se distrajo, perdió el equilibrio y se cayó. El jaguar le ofreció ayuda pero la rechazó; recordaba lo que le había dicho el elefante. Luego el animal saltó sobre él pero logró escapar volando. "Estuvo cerca", pensó y siguió. Pero por lástima el efecto de la manzana se acabó y nuevamente cayó al piso.

Se levantó y vio que había 3 caminos pero ¿Cuál tomar? Él eligió el del medio y por suerte era el correcto. Siguió y siguió caminando y se pudo secar la ropa, comer y beber.

Un rato después vio a un ciempiés muy simpático que trataba de tejer medias para todas sus patitas. Él le pregunto si necesitaba ayuda y el ciempiés le contesto que sí. Tardaron como 2 horas pero lo lograron, y también lograron ser amigos. Ahora el ciempiés no tenía más frio y Tomi estaba feliz de haberlo ayudado. El ciempiés le agradeció con mucho afecto.

Ya el portal estaba cerca pero Tomi vio un árbol que decía: "Vé hasta el volcán, ahí encontrarás la llave del portal". Él caminó lo más que pudo...pero también había que cruzar un río. Por suerte vio una chica no muy rara con un bote y le pidió usarlo. Ella era muy dulce y amigable, entonces le dijo que sí. Tomi no sabía conducir un bote así que lo intentó y ella lo ayudó un poco. En unos minutos, el bote ya estaba en camino al volcán. –¡Ahí está! –dijo Tomi. Ya estaba llegando al volcán.

Cuando llegó, dejó atado el bote al tronco de un árbol y salió corriendo en dirección al volcán. Al llegar, encontró un control remoto. No sabía para qué servía. Era gris y tenía un botón rojo en el medio.

Tomi, que era muy curioso, apretó el botón rojo y vio que se había armado automáticamente una escalera y la llave estaba en el último escalón. Subió lo más rápido que pudo y consiguió agarrar la llave. Bajó y subió al bote. Condujo el bote hasta la orilla, bajó y le agradeció a la chica. Luego, corrió hasta el portal. Una vez ahí, ingresó la llave dijo unas palabras mágicas que estaban escritas en la llave y logró que el portal se abra. Entró en él y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba en lo de su abuela y corrió a decirle:

–Abuela, hay cosas raras en tu cuarto... –dijo Tomi.

–Y sí... cuando uno juega siempre se descubren nuevos mundos...– le contestó y juntos se fueron a comer unas riquísimas galletas que ella había cocinado.

LUCILA GELIS

4° A

Segundo premio

EL CABALLERO ROJO Y EL DRAGÓN DE LA MONTAÑA

Érase una vez, hace mucho tiempo, en un reino desconocido llamado Lextrend, un valiente caballero famoso por su fuerza y honestidad. Vivía en una cabaña no muy lejos del castillo del rey, al que deseaba recorrer alguna vez. Vestía una armadura de color rojo metalizado que los herreros del reino habían fabricado exclusivamente para él. Montaba un hermoso unicornio de crines plateadas al que llamaba Yaíhiar, porque en un antiguo idioma nativo significaba “ángel del viento”, y su amigo era tan rápido que ni el más fuerte de los vientos podía detenerlo.

Un día como cualquiera, en el que el sol brillaba más que nunca, el caballero decidió salir a cazar. Se acercaba el invierno y necesitaba almacenar comida. Fue a despertar a Yaíhiar.

–Iremos de cacería. Espérame afuera –le dijo el caballero.

–¡Genial! ¡Muero de hambre! ¡Una carrerita hasta el bosque! –y el unicornio salió disparado y el caballero, tras él. Como era de esperar, ganó el unicornio. El caballero, con la armadura caliente como el fuego debido al calor, llegó jadeando al pie del bosque y montó su unicornio hacia el sitio más frondoso de aquel lugar.

De repente empezaron a escuchar pisadas que se acercaban cada vez más a ellos. El unicornio elevó su nariz al cielo y olfateó.

–¡¡¡Cazadores de bestias!!! –alertó inmediatamente– O peor ¡Los hermanos Clothtembguertz! ¡Escondámonos tras un arbusto!

El caballero hizo lo que su amigo le decía. Un segundo después, siete hombres montados en caballos negros pasaron ante ellos como ráfagas de viento. Cuando por fin se alejaron lo suficiente, el caballero le preguntó a Yaíhiar, aún detrás del arbusto por si volvían:

–¿Quiénes son los hermanos Clothtembergz?

–¡“Clothtembguertz”!

–Como sea, ¿quiénes son?

–Los hermanos Clothtembguertz son siete hermanos que trabajan para el rey desde que nacieron. Se llaman Locdor, Tesnetz, Crecheg, Slothzon, Dotzerc, Argtrax y Peddle. Son capaces de cazar cualquier

cosa, desde un conejo hasta un pájaro de fuego. Su gran objetivo es cazar un unicornio. Sabes que somos muy veloces, difíciles de cazar y somos exactamente ocho en el mundo. Si me encuentran me cortarán la cabeza sin siquiera preguntar.

–Ah... pero ¿saben que existes?

–Aún no, pero pronto lo sab... ¡Vienen de vuelta! ¡No hagas ruido!

Yahiar tenía razón. Nuevamente pasaron ante ellos, pero esta vez se detuvieron. Sus rostros expresaban maldad y sus ojos parecían llamas. Al caballero le dio un escalofrío. Uno de los hombres llevaba un perro atado a una correa, que empezó a olfatear con su gran hocico.

–¡Un unicornio! ¡Tras ese arbusto! –gritó el perro, e inmediatamente los hermanos bajaron de sus caballos y con una espada cortaron el arbusto tras el que se escondían el caballero y su amigo. El más feo de todos los hermanos Clothtembguertz –dijo:

–Tenías razón, Peddle. Había un unicornio. Ganaste la apuesta, te quedas con su cabeza.

–¡No! La cabeza es del rey, ¿recuerdas? Qué tal... treinta monedas de oro.

–Veinte.

–De acuerdo, que sean veinte –y el hombre le tiró una bolsita de cuero que voló por el aire y cayó en las manos de Peddle.

–¿Y qué hacemos con el muchacho? –preguntó otro de ellos.

–El rey sabrá qué hacer con él –lo miró al caballero. Monta tu bestia y síguenos hasta el castillo. ¡Y ni pienses en escapar!

El caballero hizo lo que el hombre le ordenó, sin hablar. Mientras montaba, le susurró a su amigo:

–Cálmate, el rey es buen hombre. Nos dejará libres.

Cabalgaron durante horas a través del bosque. Cuando por fin llegaron al enorme palacio blanco, las puertas principales se abrieron ante ellos. Atravesaron todo tipo de salones: grandes y pequeños, lindos y feos, sucios y limpios, viejos y nuevos. Eso había sido con lo que había soñado tanto tiempo, recorrer el castillo del rey.

Cuando por fin divisaron al rey en su mullido trono de oro aceleraron el paso. Todos, incluyendo al caballero y Yaihiar, se arrodillaron ante él.

–¿Qué los trae por aquí, mis leales súbditos?

–Su Majestad, hemos encontrado un unicornio, como usted pidió. Y hemos traído un prisionero. ¿Le cortamos la cabeza a la bestia?

–Ustedes encárguense del unicornio, yo me encargaré del prisionero...

Presa del pánico, el caballero comenzó a gritar:

–¡Por favor! ¡No le haga nada a mi amigo! ¡Haré lo que sea! ¡Lo que sea!

–Muy bien, muy bien, te devolveré al unicornio... si me haces un favor.

–¿Qué favor, Su Majestad?

–¿Has oído hablar de Broxul, el Temible?

–¿El maldito dragón que vive en las cordilleras del reino? ¡Claro que sí!

–Excelente. En los últimos años él se ha estado llevando mis tesoros más valiosos. Incluso se ha comido al 20% de la gente del reino.

–¿¿¿Por qué???

El rey suspiró, con la mirada perdida.

–Mi padre era un gran guerrero, como ya sabes. Se imponía a cualquier desafío, costara lo que costara. Y esa valentía y coraje lo impulsó a matar al padre de Broxul, Souldorx, que en ese momento también suponía una amenaza para el reino. Finalmente logró matar a él y a dos de sus hijos. Broxul fue el único que sobrevivió y por eso juró vengarse algún día.

–O sea que mi misión es...

–Matar a Broxul. Si lo logras, te devolveré a tu amigo y te harás rico, muy rico.

–¿Cuándo empiezo?

–Ahora mismo. Te daré un caballo y una espada de metal irrompible fabricada por elfos. Dos de los sirvientes del rey acompañaron al caballero a la entrada del palacio. Allí le dieron un caballo y una espada.

–¡Gracias! –les dijo.

–¡Buena suerte! –y el caballero partió. Los sirvientes se quedaron mirándolo alejarse hasta que solo fue una mancha diminuta en medio de las praderas de Lextrend.

El valiente caballero cabalgó días y noches enteras en dirección a las montañas. El camino parecía eterno. Estaba asustado de lo que podría pasar.

–¿Y si los hermanos Clothtembguertz decapitaban a su amigo aunque el rey se los había prohibido? –pensaba– ¿Y si él mismo moría en la lucha? Oscuros pensamientos lo invadían a cada rato, pero era capaz de matar al dragón por su mejor amigo. Esperaría lo que tuviera que esperar, pero lo lograría. Estaba listo para el desafío.

Después de cabalgar lo que al caballero le parecieron años, pudo divisar un hoyo negro en medio de una montaña. Estaba seguro que ahí vivía Broxul. Solo dos horas más de cabalgata y ya estaría allí. Pasaron las dos horas y, tal como el caballero había deducido, estaba parado en la entrada de la cueva.

–¿¿Holaaa?? –gritó.

–¿Quién es? –respondió una voz ronca desde el interior de la cueva.

–Soy el Caballero Rojo.

–¿De dónde vienes, forastero?

–De Lextrend. Está cruzando el... –lo interrumpió un sonoro rugido.

Furioso, le dijo al caballero:

–¡Eres otro enviado del rey para matarme!

–Yo...

–Mejor cállate, te mataré antes de que cuentes tu historia... ¡Groaar!

Salió a la luz un enorme dragón gris oscuro. Tenía unos ojos negros aterradores. En su cola tenía unas púas afiladas, garras y dientes que parecían cuchillos. Broxul era más temible de lo que se había imaginado.

Una pata del dragón se acercó a toda velocidad hacia el caballero, pero él fue más veloz. Se corrió a un costado haciendo que la pata del dragón se estrellara contra el suelo rocoso. El caballero aprovechó la distracción de la bestia para esconderse tras una roca. Allí se le ocurrió un plan: le pondría al caballo que traía con él su casco. El dragón pen-

saría que era él y lo agarraría. Él aprovecharía para subirse al hombro del dragón y atacar.

El plan funcionó a la perfección. Cuando el caballero estaba en el hombro de la bestia le clavó su espada de plata en el pecho. Broxul cayó vencido al suelo, sangrando. Por suerte su caballo seguía vivo. Subió a su lomo y lo felicitó por su valentía.

–Ahora, ¡a casa! –el caballo salió disparado.

Llegaron dos semanas después. La gente los recibió con aplausos y festejos.

Finalmente, en el castillo, el rey le devolvió Yaíhiar al caballero. Abrazó bien fuerte a su amigo por un largo rato.

–Ya que yo soy un hombre de palabra –dijo el rey– te haré rico, muy rico. ¡Guardias! Pero el caballero ya no quería ser rico. Había aprendido una muy valiosa lección.

–No me hace falta el oro –dijo–, la amistad es la única riqueza que quiero...

El rey se quedó impresionado con la decisión del caballero.

–Bueno, si eso quieres... Gracias.

Y el caballero y su amigo vivieron felices para siempre.

MAITE ESCOLAR

5° B

Mención especial

APARATOS ROTOS

Había una vez una nena que tenía que usar aparatos para corregir sus dientes, pero a ella no le gustaba usarlos. Ella decía que era incómodo, que le costaba hablar con los aparatos puestos y que no podía comer ni beber.

Todos los días se peleaba con su papá porque él le decía que se los pusiera y ella no quería. Todo el tiempo decía: “¡Que no, que no y que no me los pongo!”

Hasta que un día la nena muy enojada porque no se los quería poner, rompió el aparato porque se lo sacó muy fuerte por no querer usarlo. Entonces el papá se enojó mucho y la puso en penitencia.

Como la nena la pasó muy mal estando en penitencia y sin poder jugar a lo que quisiera y sin poder usar las cosas que ella quería usar, finalmente aprendió a no romperlos y usarlos todo el tiempo que fuera posible y haciendo un gran esfuerzo.

SOL YASI MUSALI

4° A

Mención especial

LA NENA QUE SE CREÍA UNA MUÑECA

Había una vez una nena llamada Mía, ella no tenía papás y vivía en un orfanato. Mía era morocha, de ojos marrones y a ella le gustaba mucho jugar a las muñecas. Desde la ventana de su habitación se veía la vidriera de una juguetería. Ella siempre soñaba con visitarla.

Un día, Mía estaba jugando en el patio con una pelota, la pelota se le fue rodando por entre las rejas de la puerta de entrada. Cuando la fue a buscar, se dio cuenta que la puerta estaba abierta, le dio un empujoncito y logró salir. Con un poco de miedo empezó a caminar y entró en la juguetería.

Para que nadie la encuentre se metió en el pasillo de las muñecas y se hizo pasar por una de ellas. Mía era tan flaquita y bajita que parecía una más.

Justo pasaba por ahí una nena que se llamaba Luli. Luli no tenía hermanos porque sus padres no podían tener más hijos, por eso cuando vio a Mía enseguida pensó que le gustaría comprarla. Su madre no estaba tan convencida, ¡era una muñeca demasiado grande!

La nena suplicó tanto que su mamá terminó llevándosela. Luli y Mía enseguida se hicieron mejores amigas. Mía se comportaba como una muñeca, la mejor muñeca que cualquier nena pudiera tener. No quería que se den cuenta que era humana porque tenía miedo que la descubran y la manden de vuelta al orfanato. ¡Ella quería tener una familia!

El 19 de agosto era el cumple de Luli y a la hora de soplar las velitas, pidió con mucha fuerza el mismo deseo de todos los años: tener una hermana.

Cuando terminó de soplar, Mía que estaba muy emocionada no aguantó y la abrazó. Todos se quedaron con la boca abierta, no entendían cómo la muñeca se movía sola. Mía se dio cuenta que la habían descubierto y antes que defraudar a su mejor amiga decidió contar toda la verdad.

Luli muy emocionada les preguntó a sus padres si la podían adoptar. Ellos lo pensaron y al final le dijeron que sí y desde ahí entonces Mía y Luli fueron hermanas. Las dos estaban felices: Luli porque tenía una hermana y Mía porque tenía una familia.

FLORENCIA VELO BARES

4° B

Mención especial

LA PLANTA PODEROSA

Un día, una señora decidió plantar una planta. Ella la cuidó como nadie en el mundo. La alimentaba con sol y agua y le decoraba lindas macetas. Pasaron los años y la señora estaba bastante viejita y creía que no iba a seguir viviendo, por eso le dio la planta a la persona más cercana, su marido.

Él no le tenía el mismo cariño que su esposa y por eso la dejó tirada en un parque. Su esposa no hubiera querido eso para su querida planta, pero fue así.

Un día después una chica llamada Flor la encontró y decidió que fuera de ella. Ella amaba la naturaleza. En su casa la cuidó mucho como la señora hubiera querido.

Flor no tuvo un lindo día porque recibió una mala nota en matemática en el boletín. Esa noche soñó con eso y la planta escuchó su sueño y le transmitió un pensamiento positivo para que pudiera hacer las cuentas bien.

Al otro día la chica logró hacer bien las cuentas. La chica pensó y se le ocurrió que la planta había sido la que la había ayudado, pero en realidad fue el espíritu de la señora por haber cuidado de su querida planta todos esos años.

Esto que les estoy contando es un secreto así que no le digan a nadie porque si no se va a divulgar entre todos y para la planta no va ser lindo eso así que ¡shhhh!

Delfina Vaineras

Tamara Celnikier

4° A

Mención especial

EL PEOR GNOMO

Había una vez en un bosque muy lejano llamado: Notre Dame. En ese bosque había un pueblito del tamaño de una uña del dedo gordo. En ese pueblito había familias, solo familias, nadie soltero, todos en ese pueblo eran de dos centímetros o menos.

Había una pareja de marido y mujer que a la noche se sentían descuidados, entonces fueron a comprar a una tienda de por ahí, a un gnomo para que les haga compañía por las noches. Al año siguiente, una noche de tormenta invadía el bosque.

Esa noche uno de todos los rayos que cayó le cayó al gnomo y con eso el gnomo cobró vida. Desde ese día el gnomo se dio cuenta que le gustaba la mujer que lo había comprado con su marido para no sentirse solos, ella se llamaba Margaret y él se llamaba Fred. Margaret tenía un pelo muy largo de color marrón brillante y ojos muy redondos del color del cielo.

Fred, el marido, era alto, flaco, rubio, con ojos chiquitos y azules, era muy hermoso.

Cada noche el gnomo miraba a la chica y pensaba que era su única razón por la que vivía. El gnomo estaba muy enamorado de ella, no dejaba de pensar en ella. Hasta que el gnomo decidió qué hacer. Él iba a matar a Fred y sorprender a Margaret y quedarse con ella.

Tres meses después el gnomo empezó con su plan pero no sabía cómo ni cómo matarlo hasta que se le ocurrió una idea. Era ponerle veneno en su comida pero había un problema, ¿dónde lo iba a conseguir ese veneno? No había ningún lugar donde podía conseguirlo. Fue al centro del pueblo con una capa larga de color negro con capucha haciéndose pasar por hombre de ese pueblo. Recorrió todo el centro hasta llegar al bosque donde le habían dicho que había una bruja que vendía veneno. El gnomo encontró a esa bruja y a cambio del veneno le dio un anillo de oro que podía predecir el futuro.

De regreso a la casa, trataba de pensar cómo ponerle el veneno a Fred, en el camino, antes de llegar a la casa, se deshizo de la capa y entró despacito para que no se den cuenta que había salido.

A la hora de la cena el gnomo sigilosamente puso el veneno en la comida de Fred, justo cuando iban a cenar, Fred se dio cuenta de que no tenía hambre, entonces decidió por esa noche no cenar.

El gnomo se da cuenta de que Fred no quiso cenar, pero aún le quedaba un poco de veneno, por eso el gnomo no se preocupó tanto. Al día siguiente Fred se dio cuenta que algo raro pasaba porque notaba al gnomo distinto de cuando lo habían comprado. Esa noche Fred no pudo dormir porque no podía dejar de pensar en el gnomo y su sensación de que algo no estaba bien.

A la noche siguiente Fred se quedó vigilando al gnomo hasta que se dio cuenta de que se movía, entonces Fred se acostó en su cama fingiendo estar dormido, fue ahí donde el gnomo creyendo que Fred estaba completamente dormido intentó ponerle veneno en su boca.

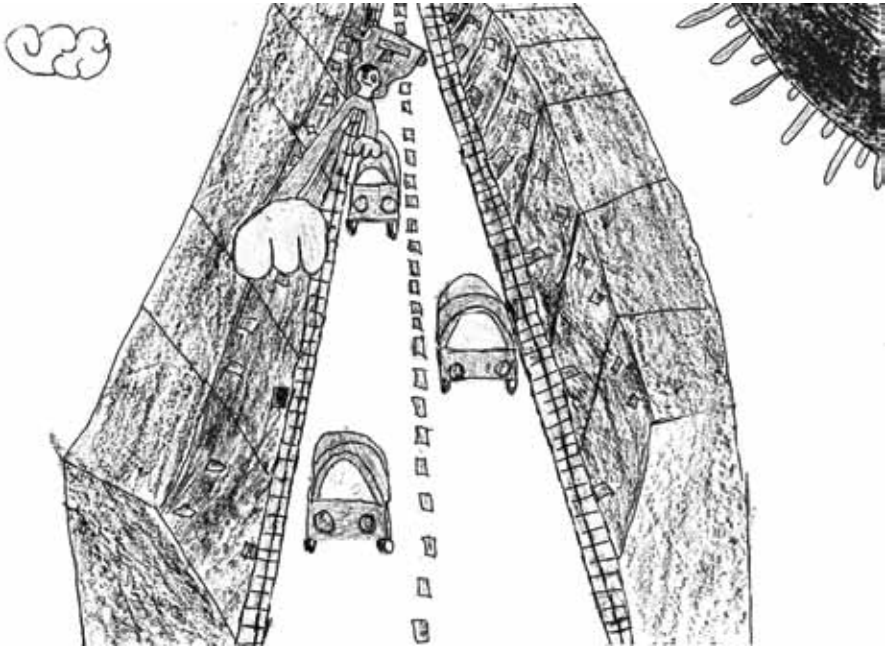
Fred de un manotazo lo tiró contra la pared, luego de eso, lo tomó del cuello y le dijo: ¡gnomo nos engañaste! ¿Cómo pudiste hacernos esto? Y fue en ese momento donde el gnomo con lágrimas en sus ojos, le cuenta a Fred del amor que sentía por Margaret y Fred sentía enojo y más enojo, así que mandó al gnomo a la cárcel del pueblo y todos quedaron felices para siempre menos el gnomo.

TOBÍAS LUDMER

5° B

Mención especial

QUINTA CATEGORÍA



TOBÍAS SCHEJTMAN

UN REGALO ESPECIAL

Era un día como cualquier otro para Federico, que salía del colegio rumbo a la Biblioteca Pública. En Formosa, había una muy grande, vieja y con libros para todos los gustos. Este era su lugar favorito. Allí leía sin parar, ya que su familia era muy humilde y no le podían comprar todos los libros que quería. También soñaba e imaginaba historias y las escribía en una libreta que llevaba siempre con él. Pasaba la mayoría del tiempo en la Biblioteca porque en su casa se aburría: sus padres trabajaban, no tenía hermanos y su abuela estaba enferma. Soñaba con ser escritor.

Un día, su papá decidió hacer una reunión familiar para contarles que se mudarían. Le había surgido un trabajo en Buenos Aires. Federico estaba muy contento porque sabía que podría llevarse los libros que le regaló Adriana, la bibliotecaria, a su casa nueva y mostrárselos a sus nuevos compañeros. Además, se enteró de que había una Biblioteca más grande aún que la de Formosa y estaba a dos cuadras de su futura casa. Después de un largo viaje, finalmente llegaron a la ciudad.

A Federico le gustó mucho la ciudad. La novedosa Biblioteca, asimismo, lo tenía fascinado. Después de instalarse fue al colegio. La maestra lo presentó. Se sentó en un banco junto a dos varones, con cinco de sus libros favoritos y su libreta. Al sonar el timbre para salir al recreo todos sus compañeros se acercaron y le preguntaron por qué tenía tantos libros y él contestó:

—Porque me encanta leer y escribir.

Todos los chicos se burlaron y a partir de ese día lo empezaron a tratar mal porque les parecía raro que un chico a esa edad leyera tantos cuentos. Pasaron los días y al no hacer amigos y tampoco tener con quién jugar, Federico dejó de hablar ya no le habló más a nadie. Su libreta pasó a ser mágica porque allí no solo escribía simples cuentos, sino que volcaba sus sentimientos a través de sus personajes. Desde entonces, nadie supo el porqué de su tristeza ni lo que sentía. Cuando

llegaba a su casa dejaba sus cuadernos y rápidamente corría a la Biblioteca, en donde se quedaba horas y horas, leyendo y leyendo.

En la escuela no participaba en las clases, no hablaba con nadie y ni siquiera hacía la tarea, solamente escribía historias. ¡Hasta dejó de hablar en su casa! Pero su familia sí le hablaba. Su cumpleaños se acercaba y sus padres querían festejarle los doce años. Por el contrario, él no quería porque no tenía amigos con quienes celebrar. Simplemente quería un regalo, su libro favorito pero sus padres no se lo podían comprar.

Llegó el día de su cumpleaños. Sus padres invitaron a una pequeña merienda en la casa, pero nadie fue. Ese día, de tardecita, sonó el timbre de su casa. Federico, entusiasmado, fue a abrir pero no había nadie. Solo se encontró con el libro que él tanto deseaba. Nadie sabía de quién era, pero había una tarjeta que decía: –Feliz Cumpleaños, Fede. Te obsequio este libro porque sé que te gusta mucho–. Federico, muy triste, intrigado y contento a la vez fue con su regalo a la Biblioteca. En el camino se preguntaba quién se lo habría obsequiado, pero no se le ocurría. ¿Quién pudo haber sido?... Al abrir el libro, se encontró con otra sorpresa. Era otra carta que decía: –A mí me encanta leer, pero nadie lo sabe, Rocío–. Rocío era una compañera muy bella, que al día siguiente en el colegio se acercó tímidamente a Fede y le preguntó si le había gustado el regalo.

–¡Claro que sí! Respondió Fede con sorpresa y alegría a la vez.

Con el correr de los días, Rocío y Federico se conocieron cada vez más a través de sus conversaciones sobre cuentos, libros, escritores favoritos y las historias de vida de cada uno. Federico volvió a hablar. Se dio cuenta de que no necesitaba estar más callado, porque lo hacía más débil y porque encontró una amiga. Pero lo que es más importante aún, Federico ahora tenía alguien en quien confiar.

ANALÍA WEIBEL PERL

7° B

Primer premio

LOS ECTRINS

Capítulo 1: La manchita negra

Era un domingo por la tarde y estaba lloviendo a cántaros, por eso mismo, ese día yo estaba leyendo (no importa qué libro), y no andando ni en bicicleta, ni en patines ni tampoco en la casa de una amiga, por eso pasó lo que pasó.

–¡Vení que ya preparé la merienda! –me gritó mi mamá desde la cocina.

–¡Ya voy! –le contesté. –Esperá que estoy poniendo el señalador.

Estaba en eso cuando vi una manchita negra en una de las hojas del libro que parecía moverse. Cuando la miré bien para verificar lo que había visto, la manchita ya no estaba, así que dejé el libro arriba de la silla, apagué la luz y me fui a merendar, intentando sacarme de la cabeza lo que había visto.

Cuando llegué a la cocina mis dos hermanos ya estaban sentados en la mesa tomando jugo de naranja y comiendo tostadas con manteca. La verdad es que mi hermano más chico, Luis, odia las tostadas, pero las come igual porque le gusta copiarse de los demás. Un día se anunció un concurso de literatura en la escuela, y como yo me inscribí, él también lo hizo, pero eso no fue lo peor. Lo peor fue que de descuidada que soy, dejé las anotaciones con ideas para mi cuento sobre el sillón del living. Y Luis, de chusma que es, las leyó. Se copió de mis ideas, ganó el primer premio del concurso y como si fuera poco a mí me acusaron de haberme copiado de él. Por más que le haya contado a mi mamá sobre lo que pasó de verdad ella sigue diciéndome lo mismo: –Solo es un niño de 7 años. Él no hizo nada malo, dejalo en paz.

Pero ella está equivocada porque en todo caso él es el que me tiene que dejar en paz a mí.

Ese día no volví a ver más la manchita negra del libro, así que me fui a dormir pensando que había visto mal.

Capítulo 2: El segundo encuentro

Al otro día, me levanté a las 5 de la mañana, y aunque intenté volver a dormir no pude, entonces para no despertar a nadie, cerré la puerta de mi dormitorio, en silencio prendí la luz, agarré el libro y me puse a leer. Cuando ya había pasado media hora, volví a ver la manchita. Pero cuando me estaba acercando para ver lo que era, me quedé completamente dormida.

Dos horas más tarde me desperté pensando que todo había sido un sueño, pero un segundo después, me di cuenta que no. Porque todavía estaba agarrando fuertemente el libro con las manos.

Capítulo 3: ¿Qué pasó?

Yo no sabía qué hacer, qué sentir ni qué pensar. Me moría de curiosidad por saber de verdad qué había pasado, aunque tampoco sabía si había pasado algo.

Después de un rato de estar sentada en la cama pensando en lo que pasó, la potente voz de mi mamá llegó hasta mi dormitorio.

—¡Mia y Luis! ¡A levantarse que hoy tienen que ir al colegio! ¡Ya tengo preparado el desayuno! —dijo mi mamá desde la cocina.

Protestando fui hasta allí, porque quería seguir pensando en mi dormitorio sola, sin que nadie me moleste.

Capítulo 4: El descubrimiento

Pasaron semanas, hasta que un día viernes yo estaba leyendo ese mismo cuento y apareció por tercera vez la manchita negra entre las páginas del libro, y esta vez no esperé más y la toqué...

De repente algo borroso saltó del libro, un segundo después sentí algo en mi hombro derecho, era como si tuviera una cosa peluda arriba de él, después me miré y solté un gritito agudo casi inaudible. En mi hombro tenía una cosa redonda y negra y peluda, que tenía dos ojos

amarillentos y no tenía nariz pero sí una boca con dientes bien blancos. De su cuerpo le salían dos brazos, uno de cada lado, y dos patas. Después lo miré bien y me di cuenta de que no daba tanto miedo, hasta parecía tierno, pero no sabía cómo había llegado hasta mi hombro ni qué había pasado.

Entonces se le abrió la boca, a esa cosita negra y peluda, y dijo:

–Hola, yo soy un Etrcin. ¿Vos sos un humano, no? –preguntó con vos ronca y grave.

Yo me asusté un poco pero le respondí:

–Sí, yo soy un humano, y me llamo Mia. ¿Te puedo hacer una pregunta?

–Sí, claro. Puedes preguntar todo lo que quieras.

–¿Qué es un Etrcin? ¿De dónde venís? ¿Quién sos? ¿Cómo fuiste a parar a mi hombro? ¿O acaso estoy soñando? –pregunté yo bastante nerviosa y confundida.

–Bueno, te voy a responder todas las preguntas que quieras pero de a una por vez –dijo.

¿Quién sos? Te contesto: soy un Etrcin, ya te lo dije. ¿De dónde venís? Vengo de adentro del libro que tenés en la mano. ¿Cómo fuiste a parar a mi hombro? Te contesto: cuando salté del libro fui a parar a tu hombro de casualidad, porque también podría haber ido a parar a cualquier lado de tu dormitorio.

El Etrcin, mientras me contestaba, me estaba pareciendo muy simpático. Y además tenía mucha paciencia, así que le pregunté lo que más me interesaba.

–Y decime una cosa, ¿qué es un Etrcin?

El ser peludo suspiró fuertemente antes de contestar.

–Bueno, es muy difícil de explicar, así que prestame mucha atención y no me interrumpas.

–Muy bien –dijo ansiosa por escuchar la respuesta.

–Aunque no lo creas, dentro de los libros hay vida. No son sólo páginas con letras escritas. En el país de Etrdom, que es el país de los cuentos, viven todos los personajes de todos los cuentos del mundo.

–¡Increíble!... Perdón, no quería interrumpirte –me disculpé. Pero el Etrcin siguió como si nada hubiera pasado.

–Allí, cada personaje tiene su vida común y corriente, pero si alguien se pone a leer un cuento en el que este aparezca, este y todos los demás personajes del cuento tienen que actuar para que el chico o la chica que lea el cuento lo pueda leer bien –dijo el Etrcin.

–No te entiendo –lo interrumpí yo.

–Mirá, te lo voy a explicar con un ejemplo: imaginate que alguien está leyendo Harry Potter, y está por leer una parte en la que el personaje principal se esconde en un armario. Si el personaje, en este caso Harry Potter, no se esconde en el armario y se esconde en el sótano, en la página del libro en vez de aparecer “Harry Potter se escondió en un armario” va a decir “Harry Potter se escondió en el sótano”. ¿Ahora sí entendiste?

–Sí –respondí yo. –Pero todavía no me dijiste que es un Etrcin.

–Ya te lo voy a decir... los etrcins como yo, se ocupan de que si al personaje que le toca actuar está en un lugar en el que no tiene que estar, hacemos que la persona (que está leyendo, para que no vea que en el libro hay algo que está mal), se duerma o se distraiga. O hacemos que se le cierre el libro o que se le caiga al suelo.

–Ah... ya entiendo entonces por qué me quedé dormida de repente cuando leía –comprendí. –Pero ¿por qué te vi a vos corriendo entre las páginas?

–Por qué yo en realidad siempre me paseo entre las páginas para ver que esté todo bajo control y tengo un poder de invisibilidad para que nadie me vea, pero este poder me está fallando, quizá porque estoy un poco viejo. Por eso me viste tres veces entre las páginas –me contestó.

–Nunca en mi vida me hubiera imaginado nada de esto –le dije sorprendida.

De repente se me ocurrió una idea, así que se la dije al Etrcin que todavía no se había movido de mi hombro.

–Me encantaría ir a visitar el país de Erdom, el país de los cuentos, y así poder ver a todos los personajes de los cuentos que leí. ¿Vos me podrías llevar hasta allí?

–Mmmm, dejame pensar. Bueno, la verdad es que sí, si querés yo podría llevarte... pero entre que te llevo hasta allí, paseamos, recorremos el país y volvemos, van a pasar dos días, aproximadamente.

–Eso no importa, puede arreglarse fácil –le dije yo. –Le digo a mi mamá que una amiga me invitó a su casa por el fin de semana y en vez de meter ropa en el bolso, guardo las cosas necesarias para viajar –le dije encantada, porque no me esperaba esa respuesta afirmativa de que podía llevarme a ese país que parecía tan maravilloso.

Una hora después, mi mamá me estaba diciendo:

–Y abrigate bien en la casa de tu amiga porque mirá que este fin de semana va a hacer mucho frío.

–Mamá, quedate tranquila que yo ya tengo 11 años y ya sé que me tengo que abrigar cuando hace frío. ¡Chau! Ya me tengo que ir.

–Chau hija, ipasala lindo!

Me subí al ascensor sola, o eso parecía, porque dentro de mi bolso estaba escondido el Etrcin.

Capítulo 5: Viaje a Erdom

Ya abajo, mi mamá pensaba que estaría en el auto de mi amiga en el cual me subiría para ir a su casa, abrí la puerta de entrada al edificio y caminé por la cuadra hasta llegar a un restaurante en el que me metí pero no para comer, sino para meterme en un baño y poder comenzar el viaje.

Ya dentro de un bañito el ser peludo salió de su escondite y me explicó qué había que hacer para llegar a Erdom.

–Para llegar a Erdom vas a tener que agarrarme bien fuerte de la mano; con la otra mano vas a tener que abrir el libro en el primer capítulo y en ese momento yo con la otra mano voy a tocar el libro y como

vamos a estar fuertemente agarrados, los dos vamos a sumergirnos entre las páginas, ¿entendiste?

–Sí, entendí –le contesté con seguridad.

–Muy bien, a la cuenta de tres vas a abrir el libro como te dije: ¡1...2...3!

Fue todo muy rápido. Cuando abrí el libro en el capítulo 1, el Etrcin apoyó rápidamente su mano en la página, entonces de repente me sentí más contenta que nunca, sentí como si un balde de agua tibia cayera sobre mí, pero lo raro era que yo podía respirar sin ningún problema en medio de esa extraña agua. Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba parada sobre algo que era una especie de arena color negra...y todo lo demás era blanco, al lado mío estaba el ser peludo con el que tanto me encariñé. Este me dijo:

–Si te estás preguntando dónde estás yo te lo respondo: estamos parados sobre una palabra de la página del primer capítulo, nosotros tenemos que caminar hasta llegar al final del cuento y así poder llegar a Erdom.

Estuvimos caminando durante tres horas con algunos descansos de por medio.

–Bueno, ya estamos en la anteúltima palabra del cuento, cuando lleguemos a la última, en la contratapa se abrirá un camino multicolor– me dijo.

–Está bien –le dije ansiosa.

Apenas saltamos y nos paramos en la última palabra, el camino se abrió. Siempre siguiendo al Etrcin pasamos por allí. Era un camino muy estrecho y costaba un poco pasar por él, pero al final llegamos.

Apenas pisé el país, sentí una alegría inmensa. Erdom parecía un paraíso, el suelo era todo de pasto verde bien cortado y había florcitas blancas cada tanto. Todo olía a flores recién plantadas y parecía como si nunca se hubiera tocado ese lugar. El ser peludo empezó a caminar y yo lo seguí.

Capítulo 6: El fin

Ese día fue el mejor de mi vida. Conocí a Harry Potter, ¡que sus libros me encantan!, conocí a los personajes de “Caídos del Mapa”, de “El diario de Greg”, de “Dailan Kifki”, de “Mujercitas”, de “El mago de Oz”, de “Los cuentos de Perrault”, de “Judy Moody”, de “Las mil y una noches”, ¡que eran miles!, y de un montón de cuentos más que no voy a decir porque si no estoy una hora entera.

La pasé genial, dormí en el castillo de Cenicienta y desayuné en la Casa de Hansel y Gretel, donde había muchas golosinas que parecían ricas pero no las probé. Disfruté todo al máximo pero en un momento llegó la hora de irse.

–¿Cómo se hace para irse de Erdom? –le pregunté al Etrcin de mala gana.

–Para irse de Erdom hay que...

De repente el Etrcin se quedó callado, tenía cara de preocupado.

–¿Qué te pasa? –le pregunté asustada.

–Lo que pasa es que para irse de este país hay que ser “personaje”, si no lo sos no se puede salir... Me acabo de acordar de eso –confesó.

–¿Y qué vamos a hacer ahora...? ¿No se puede probar...? Quizá pueda salir aunque no sea “personaje” –le dije sin muchas esperanzas.

–Está bien, vamos a probar –dijo él.

El Etrcin me llevó hasta un lugar y me ubicó en un sitio determinado enfrente de una preciosa pared color esmeralda y me explicó que si yo fuera personaje, al pestañear tres veces seguidas se abriría un túnel delante de mí, y me llevaría hasta donde yo quiera.

Con muy pocas esperanzas porque yo no era “personaje de cuento” pestañé tres veces y cuando abrí los ojos me sorprendí tanto que solté un grito: delante de mí tenía un túnel y no se veía su fin.

–Chau, te voy a extrañar un montón. Mil gracias por traerme hasta aquí– le dije entre sorprendida y agradecida.

–Chau, yo también te voy a extrañar un montón. No tenés por qué agradecerme, fue todo un placer –me dijo. –Tal vez alguna vez te pase a visitar si querés.

Nos dimos un abrazo y me fui por el túnel, todavía sorprendida por haber podido entrar en él.

–Quiero ir a la cuadra donde está el edificio en el que vivo –dije en voz alta para que el túnel me lleve hasta allí.

Media hora después llegué a mi destino. Abrí la puerta de entrada, subí al ascensor y entré en el departamento.

–Mia, ¿la pasaste lindo en la casa de tu amiga? –me preguntó mi mamá mientras me abrazaba.

–Sí, la pasé genial. ¡Nos re divertimos! –le contesté.

–Mia, Mia, ¡no sabés! ¡Hice un cuento en el que aparece toda la familia! ¡Eso significa que vos también sos un personaje de mi historia! ¿No estás contenta? –me preguntó Luis.

–Sí, sí, estoy re contenta –le dije a Luis con sarcasmo. –Pero ahora quiero ir a mi dormitorio a descansar.

Cuando llegué allí me acosté en mi cama y comprendí todo: gracias a mi hermanito Luis, que me hizo parte de una historia (o sea, personaje), pude salir de Erdom. Si no fuera por él, tal vez todavía estaría en el país de los divinos Etrcins.

JESSICA RUETTER

6° A

Segundo premio

ABRAN LAS TAPAS

Quiero contarles mi historia.

Yo soy un libro.

A mi me escribió un señor muy viejito llamado Alberto que vivía con su esposa en el campo. Él decidió escribirme porque de joven viajó a muchos países y le quería contar a otras personas cómo era el mundo. Sacó muchas fotos y buscó información de los lugares. El señor no tenía mucho dinero, fue a una editorial y publicaron cien ejemplares. Yo soy uno de ellos.

Al principio estaba en una librería y me vio una maestra de geografía que buscaba algo para leer a sus alumnos. Me leyeron con alegría y vieron mis fotos con mucho interés.

Después se olvidaron de mí y quedé muchos años en un armario en el sótano de la escuela esperando que alguien me leyera. Había mucha humedad y se me arruinaron las tapas. Estuve ahí hasta que la escuela se mudó a otro lugar más grande y el armario fue a parar a la casa de una familia que lo recicló.

Me sacaron de adentro del mueble y me pusieron debajo de la pata de una mesa porque estaba rota. Intenté salir varias veces pero no pude. Miraba a la familia desde abajo y los escuchaba charlar.

Después fui a vivir con otra familia. A ellos no les gustaba leer. Cuando estaban en la casa todo el tiempo veían la televisión o jugaban con la computadora.

Muy pocas veces, cuando leían no me elegían a mí. Me parece que es porque soy feo por fuera. Mi tapa es marrón, está un poco rota y ajada y las letras no se ven muy bien.

Para que me lean, a la noche cuando la familia estaba durmiendo y nadie se daba cuenta me ponía al principio de la fila de los otros libros en la biblioteca, otros días me iba hacia la cocina y me subía arriba de la mesa, también para llamar la atención. Nada me daba resultado, no me veían.

Tiempo después, me regalaron junto con otras cosas a una familia a la que sí le gustaba leer, tenían muchos libros nuevos y con hermosas tapas de colores. Aquí tampoco me elegían.

Unos años más tarde fui a parar a una casa de gente muy humilde y que tenían muchas necesidades y frío en invierno. Un día tenían tanto, pero tanto frío que me dejaron junto con la leña para quemar y darse calor. Por suerte a la noche sin que nadie se de cuenta pude escapar y me volví a esconder.

Así pasé por muchas casas hasta que quedé en un baúl con un montón de juguetes viejos y otras cosas que iban a ser donadas a un hogar de chicos muy pobres a los que les faltaba todo.

Ellos cuidaban mucho lo que les donaban. Cuando les daban ropa la cosían y cuando los juguetes estaban despintados o rotos los arreglaban.

Un nene llamado Juan me sacó del baúl, me limpió y me arregló la tapa lo mejor que pudo. Él empezó a leerme y descubrió que yo contaba muchas cosas interesantes sobre los países, sus climas, su flora y su fauna, sus montañas, sus ríos y sus habitantes. También miró mis fotos y se imaginó estar en esos lejanos lugares.

Juan decidió estudiar mucho y trabajar para así llegar a recorrer el mundo entero.

Yo estoy muy contento de que Juan haya decidido hacer cosas nuevas y de vivir en este hogar donde todos los días en algún momento algún chico me lee e imagina estar en lejanos lugares.

Me di cuenta que es más importante lo que tengo adentro que el aspecto de mi tapa y que siempre en algún lugar hay alguien que nos puede querer y valorar como somos.

SOFÍA FEILBOGEN

6° A

Mención especial

Primer premio en cuento

XIV Concurso Literario “Cuento Corto y Poesía” organizado por el Colegio del Arce

MY SON, MY ONLY SON

Two years ago, I walked my son Sam to high school. It was a sunny day and I enjoyed the warm sun on my face while I was walking back home. Meanwhile, Sam went to a Math lesson and when the class finished he went to the locker. When he was there he opened it and found a note that said: "Somebody's house will burn".

Sam was surprised! Whose house? Where? When? He had lots of questions but nobody was going to answer them. He decided to investigate at school. First, he looked all around for possible clues and to see if it was a joke, but it wasn't. Then he searched for all the types of handwriting to compare them with the handwriting in the note. Sam didn't find a match. He tried to think why the note was in HIS locker and not in another one. After that he went to the Spanish lesson and when he finished he went to the locker and he found another note that said: "Come to the 9th Avenue tomorrow night and I will tell you whose house will burn".

As anyone would, Sam went to 9th Avenue and saw a sign that said "enter here Sam", and he entered. When he entered, he was locked inside. He couldn't leave so he had to spend the night there. When he woke up, he tried to open the door and he could!

Then, Sam, ran to his house and thought: "How bad, mean and creepy this person that wrote the note is!!!"

Next he thought about the things that he did and he said to himself: "Okay Sam, think! What did you do the day before yesterday? First, you went to school, then you went home and after that YOU HAD A TERRIBLE ARGUMENT WITH YOUR BROTHER, BEN! He must be the one who put the note in the locker, because he must be very grumpy".

Finally, Sam called me (I was at the dentist because I was going to start using braces) and told me furiously,

–Mom, Ben played a terrible joke on me!!!

–What? –I asked him.

–He put two scary and terrifying notes in my locker!!

And he told me all about Ben's prank.
–Really? Ben did all this?
–Yes, but my revenge will taste so sweet...!
From that moment I've so angry with my other son that I can't even
write his name.

JULIETA ALFIE

6° B

Primera mención en cuento

“4to Concurso Nacional de Cuento Corto, Poesía y Ensayo en inglés”
organizado por la escuela Euskal Echea Capital

POESÍAS PREMIADAS

QUINTA CATEGORÍA



NICOLÁS CANTAROVICI

LOS NOMBRES Y LAS COSAS

Gastón quiere un bastón,
y Nahuel quiere pastel.
Abril quiere un atril,
Sebastián quiere alquitrán.
Anastasia quiere anestesia,
pero Lucas no quiere nucas.
Carlos quiere filmarnos,
Katy quiere Paty.
Ramón come jamón,
y Vanesa come milanesa.
Tatiana come banana,
Mariana dice “hasta mañana”.
Rita necesita una curita,
Sofía estudia filosofía.
Tobías se va por las vías,
Joaquín es un arlequín.
Bruno juega al Uno,
Guido fabrica nidos.
Cada nombre con su cosa,
esta lista nunca termina.

TOBÍAS SIERRE
6° B
Primer premio

LA CEGUERA

La ceguera ve,
pero no ve.
Ve el amor
y no el color.

Ve los sentimientos,
pero no los resentimientos.
Ve lo amoroso,
pero no lo hermoso.

Los ciegos son como sabios,
que dicen hermosas palabras con sus labios.
Aunque no lo puedas creer,
el ciego ve lo de adentro de una persona,
cosas que nadie puede ver.

Hay una lección que debes aprender,
algo que es muy fácil de entender.
La obscuridad no es la que te impide ver,
eso, solo de ti puede depender.

NATALY YUJNOVETZKY

7° B

Segundo premio

LA LITERATURA

Doctor, doctor, cure a este paciente de urgencia por favor.
¿Pero qué quiere que cure de algo casi vacío y sin color?
Eso que Usted llama “algo” es mi diario del corazón.

Si alguien algún día lo encuentra, sabrá lo que sintió mi corazón.
Cada lugar que recorrió,
y prácticamente toda mi vida sin ninguna exageración.

Si Usted mi querido Señor,
nunca leyó ni escribió
lamento informarle que su vida aún no se vivió.

SOFÍA ZIELONKA

7° A

Mención especial

Mención especial en poesía
XIV Concurso Literario “Cuento Corto y Poesía”
organizado por el Colegio del Arce

EL AMOR

El amor
es lindo y hermoso
pero también frío y dudoso
en especial para los celosos

Si te enamoras
pensalo mucho
puede haber una persona más
que diga “te escucho”

Si no sos romántico
comenzá a serlo
pues el amor
requiere mucho de esto

Para finalizar este poema
les cuento qué me inspiró
fue mi primer amor
que mucho me impresionó

FACUNDO ESTRAY
6° A
Mención especial

ÍNDICE

Estos son los autores	7
Crónica de una experiencia	9
Agradecimientos.....	11
Prólogo	13
Nuestro Jurado	15
A. G. Catuogno Molinelli	15
Marcelo Danza	15
Karina Macció	16
Carolina Calabrese	17
Leo Arias	17
Lector de <i>Cuentos de chicos para chicos</i>	19

Cuentos premiados

Primera categoría

El nene que se olvida todo.....	25
Un cachorrito muy travieso	26
Frutas locas.....	27
Franco no existe	28

Segunda categoría

Ricky Moneda y Rod Billeto	31
Ramón, una historia de aventuras	33
La cajita de música	35
El pez dorado	36
El mundo de los juguetes.....	37
La plaza tenebrosa.....	38

Tercera categoría

Soy Phu un diente de leche	41
Matías, el superhéroe.....	44
Las Aventuras de Robi Acero	45
Alienígenas vs. humanos.....	46
Pancho el leopardo.....	48
¡Salven a Rockland!.....	49

Cuarta categoría

Un sentimiento especial	53
El árbol encantado.....	57
El misterio del cuarto de mi abuela	60
El caballero rojo y el dragón de la montaña	63
Aparatos rotos	68
La nena que se creía una muñeca.....	69
La planta poderosa	71
El peor gnomo	72

Quinta categoría

Un regalo especial	77
Los Ectrins.....	79
Abran las tapas	87
My son, my only son.....	89

Poesías premiadas**Quinta categoría**

Los nombres y las cosas.....	95
La ceguera	96
La literatura	97
El amor	98

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Agosto de 2014

